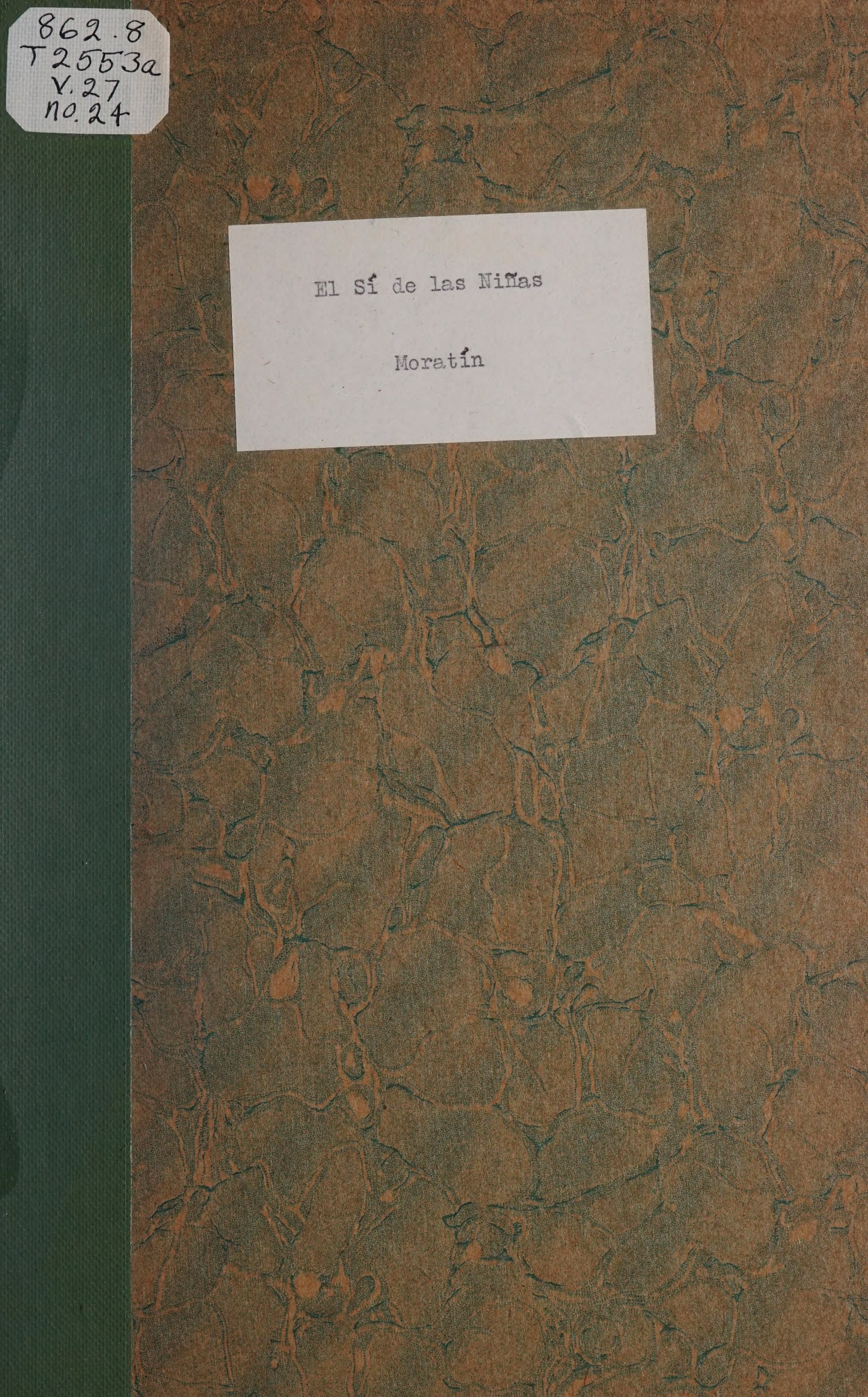

862.8
T2553a
V.27
no.24
El Sí de las Niñas
Moratín



DE LAS NIÑAS.

N TRES ACTOS, EN PROSA.

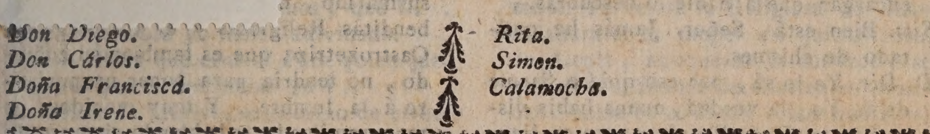
SU AUTOR

ARCO CELENIO P. A.

Leandro Fernandez de Moratin (pseud.)

PERSONAS.

Don Diego.
Don Cárlos.
Doña Francisca.
Doña Irene.
Rita.
Simon.
Calamocha.



La Scena es en una posada de Alcalá de Henares.

El teatro representa una sala de paso con quatro puertas de habitaciones para huespedes, numeradas todas. Una mas grande en el foro, con escalera que conduce al piso baxo de la casa. Ventana de antepecho á un lado. Una mesa enmedio, un banco, sillas, &c.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Don Diego. Simon.

D. Die. No (1) han venido todavía?

Sim. No Señor.

D. Die. Despacio la han tomado, por cierto.

Sim. Como su tia la quiere tanto, segun parece, y no la ha visto desde que la lleváron á Guadalaxara.

D. Die. Si. Yo no digo que no la viese; pero con media hora de visita y quatro lágrimas, estaba concluido.

Sim. Ello tambien ha sido extraña determinacion, la de estarse usted dos dias enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir, y sobre todo, cansa la mugre del quatro, las sillas desvencijadas, las estampas del Hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles y la conversacion ronca de carromateros y patanes, que no permiten un instante de quietud.

D. Die. Ha sido conveniente el hacerlo así. Aquí me conocen todos.. El Corregidor, el Señor Abad, el Visitador, el Rector de Málaga... Qué sé yo! Todos... Y ha sido preciso estarme quieto y no exponerme á que me hallasen por ahí.

Sim. Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. Pues hay mas en esto, que haber acompañado usted á Doña Irene has-

A

(1) *Sale D. Diego de su quarto. Simon que está sentado en una silla, se levanta.*

Núm. 156.

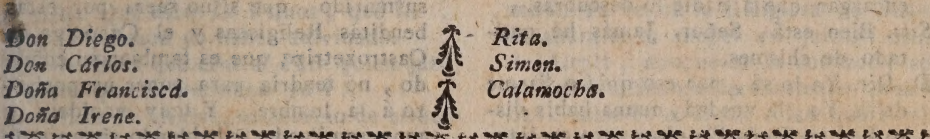
EL SÍ DE LAS NIÑAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA.

SU AUTOR

INARCO CELENIO P. A. pseud. Leandro Fernandez de Moratin

PERSONAS.



Don Diego.
Don Cárlos.
Doña Francisca.
Doña Irene.
Rita.
Simon.
Calamocha.

La Scena es en una posada de Alcalá de Henares.

El teatro representa una sala de paso con quatro puertas de habitaciones para huespedes, numeradas todas. Una mas grande en el foro, con escalera que conduce al piso baxo de la casa. Ventana de antepecho á un lado. Una mesa enmedio, un banco, sillas, &c.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Don Diego. Simon.

D. Die. No (1) han venido todavía?

Sim. No Señor.

D. Die. Despacio la han tomado, por cierto.

Sim. Como su tia la quiere tanto, segun parece, y no la ha visto desde que la lleváron á Guadalaxara.

D. Die. Si. Yo no digo que no la viese; pero con media hora de visita y quatro lágrimas, estaba concluido.

Sim. Ello tambien ha sido extraña determinacion, la de estarse usted dos dias enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir, y sobre todo, cansa la mugre del quatro, las sillas desvencijadas, las estampas del Hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles y la conversacion ronca de carromateros y patanes, que no permiten un instante de quietud.

D. Die. Ha sido conveniente el hacerlo así. Aquí me conocen todos.. El Corregidor, el Señor Abad, el Visitador, el Rector de Málaga... Qué sé yo! Todos... Y ha sido preciso estarme quieto y no exponerme á que me hallasen por ahí.

Sim. Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. Pues hay mas en esto, que haber acompañado usted á Doña Irene

A has-

(1) *Sale D. Diego de su quarto. Simon que está sentado en una silla, se levanta.*

hasta Guadalaxara, para sacar del convento á la niña y volvernos con ellas á Madrid?

D. Die. Si, hombre, algo mas hay de lo que has visto.

Sim. Adelante.

D. Die. Algo, algo... Ello tú al cabo lo has de saber y no puede tardarse mucho... Mira, Simon, por Dios te encargo que no lo digas... Tu eres hombre de bien y me has servido muchos años con fidelidad... Ya ves que hemos sacado á esa niña del convento y nos la llevamos á Madrid.

Sim. Si Señor.

D. Die. Pues bien... Pero te vuelvo á encargar que á nadie lo descubras.

Sim. Bien está, Señor. Jamás he gustado de chismes.

D. Die. Ya lo sé, por eso quiero fiarme de tí. Yo, la verdad, nunca habia visto á la tal Doña Paquita; pero mediante la amistad con su madre, he tenido frecuentes noticias de ella: he leido muchas de las cartas que escribia, he visto algunas de su tia la Monja, con quien ha vivido en Guadalaxara; en suma, he tenido quantos informes pudiera desear, acerca de sus inclinaciones y su conducta. Ya he logrado verla, he procurado observarla en estos pocos dias, y á decir verdad, quantos elogios hiciéron de ella me parecen escasos.

Sim. Si por cierto. Es muy linda y...

D. Die. Es muy linda, muy graciosa, muy humilde... Y sobre todo aquel candor, aquella inocencia! Vamos, es de lo que no se encuentra por ahí... Y talento... Si Señor, mucho talento... Con que, para acabar de informarte, lo que yo he pensado es...

Sim. No hay que decírmelo.

D. Die. No? Por qué?

Sim. Por que ya lo adivino. Y me parece excelente idea.

D. Die. Qué dices?

Sim. Excelente.

D. Die. Con que al instante has conocido?..

Sim. Pues no es claro?.. Vaya... Dígole á usted que me parece muy buena boda. Buena, buena.

D. Die. Si Señor... Yo lo he mirado bien y lo tengo por cosa muy acertada.

Sim. Seguro que sí.

D. Die. Pero quiero absolutamente que no se sepa, hasta que esté hecho.

Sim. Y en eso hace usted bien.

D. Die. Por que no todos ven las cosas de una manera y no faltaria quien murmurase y dixese que era una locura, y me...

Sim. Locura! Buena locura!.. Con una chica como esa, eh?

D. Die. Pues, ya ves tú. Ella es una pobre... eso si. Por que, aquí entre los dos, la buena de Doña Irene se ha dado tal prisa á gastar desde que murió su marido, que si no fuera por estas benditas Religiosas y el Canónigo de Castroxetriz, que es tambien su cuñado, no tendria para poner un puchero á la lumbre... Y muy vanidosa y muy remilgada y hablando siempre de su parentela y de sus difuntos, y sacando unos cuentos, allá, que... Pero esto no es del caso... Yo no he buscado dinero, que dineros tengo; he buscado modestia, recogimiento, virtud.

Sim. Eso es lo principal... Y, sobre todo, lo que usted tiene para quien ha de ser?

D. Die. Dices bien... Y sabes tú lo que es una muger aprovechada, hacendosa, que sepa cuidar de la casa, economizar, estar en todo?.. Siempre lidiando con amas, que si una es mala, otra es peor: regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, viejas, feas como demonios... No Señor, vida nueva. Tendré quien me asista con amor y fidelidad, y vivirémos como unos santos... Y dexa que hablen y murmuren, y...

Sim. Pero siendo á gusto de entrambos, que pueden decir?

D. Die. No, yo ya sé lo que dirán, pero... Dirán que la boda es desigual, que no hay proporcion en la edad, que...

Sim. Vamos que no me parece tan notable la diferencia. Siete ú ocho años, á lo mas.

D. Die. Qué, hombre? Qué hablas de

sie-

siete ú ocho años ? Si ella ha cumplido diez y seis pocos meses ha.

Sim. Y bien , qué ?

D. Die. Y yo ; aunque gracias á Dios estoy robusto y... Con todo eso , mis cincuenta y nueve años no hay quien me los quite.

Sim. Pero si yo no hablo de eso.

D. Die. Pues de qué hablas ?

Sim. Decia que... Vamos , ó usted no acaba de explicarse , ó yo lo entiendo al reves... En suma , esta Doña Paquita con quien se casa ?

D. Die. Ahora estamos ahí ? Conmigo.

Sim. Con usted ?

D. Die. Conmigo.

Sim. Medrados quedamos.

D. Die. Qué dices ?.. Vamos , qué ?..

Sim. Y pensaba yo haber adivinado.

D. Die. Pues que creias? Para quien juzgaste que la destinaba yo ?

Sim. Para D. Cárlos , su sobrino de usted: mozo de talento , instruido , excelente soldado , amabilísimo por todas sus circunstancias... Para ese juzgué que se guardaba la tal niña.

D. Die. Pues no Señor.

Sim. Pues bien está.

D. Die. Mire usted que idea! Con el otro la habia de ir á casar!.. No Señor, que estudie sus matemáticas.

Sim. Ya las estudia ; ó por mejor decir, ya las enseña.

D. Die. Que se haga hombre de valor, y...

Sim. Valor! Todavía pide usted mas valor á un Oficial que en la última guerra, con muy pocos que se atreviéron á seguirle , tomó dos baterías , clavó los cañones , hizo algunos prisioneros , y volvió al campo lleno de heridas y cubierto de sangre ?.. Pues bien satisfecho quedó usted entónces del valor de su sobrino: y yo le vi á usted mas de quatro veces llorar de alegría , quando el Rey le premió con el grado de Teniente Coronel y una cruz de Alcántara.

D. Die. Si Señor : todo eso es verdad, pero no viene á cuento. Yo soy el que me caso.

Sim. Si está usted bien seguro de que ella le quiere , si no la asusta la diferencia de la edad , si su eleccion es libre...

D. Die. Pues no ha de serlo ?.. Doña Irene la escribió con anticipacion sobre el particular. Hemos ido allá , me ha visto , la han informado de quanto ha querido saber : y ha respondido que está bien , que admite gustosa el partido que se la propone... Y ya ves tú con que agrado me trata , y qué expresiones me hace tan cariñosas y tan sencillas... Mira , Simon , si los matrimonios muy desiguales tienen por lo comun desgraciada resulta , consiste en que alguna de las partes procede sin libertad : en que hay violencia, seduccion , engaño , amenazas , tiranía doméstica... Pero aquí no hay nada de eso. Y que sacarian con engañarme ?.. Ya ves tú la Religiosa de Guadalaxara si es muger de juicio : esta de Alcalá , aunque no la conozco , sé que es una Señora de excelentes prendas : mira tú si Doña Irine querrá el bien de su hija ; pues todas ellas me han dado quantas seguridades puedo apetecer... La criada , que la ha servido en Madrid y mas de quatro años en el convento , se hace lenguas de ella , y sobre todo , me ha informado de que jamás observó en esta criatura la mas remota inclinacion á ninguno de los pocos hombres que ha podido ver en aquel encierro. Bordar, coser , leer libros devotos , oir misa y correr por la huerta detrás de las mariposas , y echar agua en los agugeros de las hormigas , estas han sido su ocupacion y sus diversiones... Que dices ?

Sim. Yo nada Señor.

D. Die. Y no pienses tú que , á pesar de tantas seguridades , no aprovecho las ocasiones que se presentan , para ir ganando su amistad y su confianza , y lograr que se explique conmigo en absoluta libertad... Bien que aun hay tiempo... Solo que aquella Doña Irene siempre la interrumpe : todo se lo habla... Y es muy buena muger , buena..

Sim. En fin , Señor , yo desearé que salga como usted apetece.

D. Die. Sí , yo espero en Dios que no ha de salir mal. Aunque el novio no es

muy de tu gusto... Y que fuera de tiempo me recomendabas al tal sobrinito! Sabes tú lo enfadado que estoy con él?

Sim. Pues que ha hecho?

D. Die. Una de las suyas... Y hasta pocos dias ha no lo he sabido. El año pasado, ya lo viste, estuvo dos meses en Madrid... Y me costó buen dinero la tal visita... En fin, es mi sobrino, bien dado está; pero voy al asunto. Llegó el caso de irse á Zaragoza, á su Regimiento... Ya te acuerdas de que á muy pocos dias de haber salido de Madrid, recibí la noticia de su llegada.

Sim. Si Señor.

D. Die. Y que siguió escribiéndome, aunque algo perezoso, siempre con la data de Zaragoza.

Sim. Así es la verdad.

D. Die. Pues el picáron no estaba allí, quando me escribia las tales cartas.

Sim. Que dice usted?

D. Die. Si Señor. El dia tres de Julio salió de mi casa, y á fines de Septiembre aun no habia llegado á sus pabellones.. No te parece que para ir por la posta, hizo muy buena diligencia?

Sim. Tal vez se pondria malo en el camino, y por no darle á usted pesadumbre...

D. Die. Nada de eso... Amores del Señor Oficial y devaneos que le traen loco... Por ahí en esas Ciudades puede que... Quien sabe?.. Si encuentra un par de ojos negros, ya es hombre perdido... No permita Dios que me le engañe alguna bribona, de estas que truecan el honor por el matrimonio.

Sim. Oh! No hay que temer... Y si tropieza con alguna fullera de amor, buenas cartas ha de tener, para que le engañe.

D. Die. Me parece que están ahí... Sí. Gracias á Dios. Busca al Mayoral y dile que venga, para quedar de acuerdo en la hora á que deberemos salir mañana.

Sim. Bien está.

D. Die. Ya te he dicho que no quiero que esto se trasluzca, ni... Estamos?

Sim. No haya miedo que á nadie lo cuente (1).

SCENA II.

Doña Irene. Doña Francisca. Rita. Don Diego.

Doña Fr. Ya estamos acá.

Doña Ir. Ay! que escalera!

D. Die. Muy bien venidas, Señoras.

Doña Ir. Con que usted, á lo que parece, no ha salido. (2).

D. Die. No Señora. Luego, mas tarde, daré una vueltecilla por ahí... He leido un rato: traté de dormir; pero en esta posada no se duerme.

Doña Fr. Es verdad que no... Y que mosquitos! mala peste en ellos. Anoche no me dexáron parar... Pero, mire usted. Mire usted (3) quantas cosillas traigo. Rosarios de nacar, cruces de ciprés, la regla de San Benito, una pililla de cristal... Mire usted que bonita. Y dos corazones de talco... Qué sé yo quanto viene aquí!.. Ay! y una campanilla de barro bendito para los truenos... Tantas cosas!

Doña Ir. Chucherias que la han dado las Madres. Locas estaban con ella.

Doña Fr. Como me quieren todas! Y mi tia, mi pobre tia, lloraba tanto!.. Es ya muy viegecita.

Doña Ir. Ha sentido mucho no conocer á usted.

Doña Fr. Si, es verdad. Decia: por que no ha venido aquel Señor?

Doña Ir. El Padre Capellan y el Rector de los Verdes, nos han venido acompañando hasta la puerta.

Do-

(1) *Simon se va por la puerta del foro. Salen por la misma las tres mugeres con mantillas y basquiñas. Rita dexa un pañuelo atado sobre la mesa y recoge las mantillas y las dobla.*

(2) *Se sientan Doña Irene y Don Diego.*

(3) *Desata el pañuelo y manifiesta algunas cosas de las que indica el diálogo.*

Doña Fr. Toma, (1) guardamelo todo allí, en la excusabaraja. Mira, llévalo así de las puntas... Válgate Dios, eh! ya se ha roto la Santa Getrudis de alcorza!

Rit. No importa, yo me la comeré.

SCENA III.

Doña Irene. Doña Francisca. Don Diego.

Doña Fr. Nos vamos adentro, mamá, ó nos quedamos aquí?

Doña Ir. Ahora, niña, que quiero descansar un rato.

D. Die. Hoy se ha dexado sentir el calor en forma.

Doña Iren. Y qué fresco tienen aquel locutorio! Vaya, está hecho un cielo.

Doña Fr. Pues con todo (2), aquella Monja tan gorda, que se llama la Madre Angustias, bien sudaba... Ay! como sudaba la pobre muger!

Doña Ir. Mi hermana es la que está bastante delicadita. Ha padecido mucho este invierno... Pero, vaya, no sabia que hacerse con su sobrina la buena Señora.. Está muy contenta de nuestra eleccion.

D. Die. Yo celebro que sea tan á gusto de aquellas personas, á quienes debe usted particulares obligaciones.

Doña Ir. Sí, Trinidad está muy contenta, y en quanto á Circuncision, ya lo ha visto usted. La ha costado mucho despegarse de ella; pero ha conocido que siendo para su bien estar, es necesario pasar por ello... Ya se acuerda usted de lo expresiva que estuvo y...

D. Die. Es verdad. Solo falta que la parte interesada tenga la misma satisfaccion que manifiestan quantos la quieren bien.

Doña Ir. Es hija obediente, y no se apartará jamas de lo que determine su madre.

D. Die. Todo eso es cierto, pero...

Doña Ir. Es de buena sangre, y ha de pensar bien, y ha de proceder con el honor que la corresponde.

D. Die. Sí, ya estoy; pero no pudiera, sin faltar á su honor ni á su sangre?..

Doña Fr. Me voy, mamá? (3)

Doña Ir. No pudiera, no Señor. Una niña bien educada, hija de buenos padres, no puede ménos de conducirse en todas ocasiones como es conveniente y debido. Un vivo retrato es la chica, ahí donde usted la ve, de su abuela que Dios perdone, Doña Gerónima de Peralta... En casa tenga el quadro, ya le habrá usted visto. Y le hiciéron, segun me contaba su merced, para enviársele á su tio carnal el Padre Fray Serapion de S. Juan Crisóstomo, electo Obispo de Mechoacán.

D. Die. Ya.

Doña Ir. Y murió en el mar, el buen Religioso: que fué un quebranto para toda la familia... Hoy es, y todavía estamos sintiendo su muerte: particularmente mi primo D. Cucufate, Regidor perpetuo de Zamora, no puede oir hablar de su Ilustrísima sin deshacerse en lágrimas.

Doña Fr. Válgate Dios que moscas tan...

Doña Ir. Pues murió en olor de santidad.

D. Die. Eso bueno es.

Doña Ir. Señor; pero como la familia ha venido tan á ménos... Qué quiere usted? Donde no hay facultades... Bien que por lo que puede tronar, ya se le está escribiendo la vida; y quien sabe que el dia de mañana no se imprima, con el favor de Dios.

D. Die. Sí, pues ya se ve. Todo se imprime.

Doña Ir. Lo cierto es que el autor, que es sobrino de mi hermano político, el Canónigo de Castroxeriz, no la dexa de la mano: y á la hora de esta, lleva ya escritos nueve tomo en folio, que comprehenden los nueve años prime-

(1) *Vuelve á atar el pañuelo y se le da á Rita, la qual se va con él y con las mantillas al quarto de Doña Irene.*

(2) *Sentandose junto á Doña Irene.*

(3) *Se levanta y vuelve á sentarse.*

meros de la vida del Santo Obispo.

D. Die. Con que para cada año un tomo?

Doña Ir. Sí Señor, ese plan se ha propuesto.

D. Die. Y de qué edad murió el Venerable?

Doña Ir. De ochenta y dos años, tres meses y catorce dias.

Doña Fr. Me voy mamá?

Doña Ir. Anda vete. Válgate Dios, qué prisa tienes?

Doña Fr. Quiere usted (1) que le haga una cortesia á la francesa, Señor Don Diego?

D. Die. Sí hija mia. A ver.

Doña Fr. Mire usted, así.

D. Die. Graciosa niña! Viva la Paquita, viva.

Doña Fr. Para usted una cortesía, y para mi mamá, un beso.

SCENA IV.

Doña Irene. Don Diego.

Doña Ir. Es muy gitana y muy mona, mucho.

D. Die. Tiene un donayre natural que arrebata.

Doña Ir. Qué quiere usted? Criada sin artificio ni embelecos de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho mas de considerar tan inmediata su colocacion; no es maravilla que quanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de usted, que tanto se ha empeñado en favorecerla.

D. Die. Quisiera solo que se explicase libremente, acerca de nuestra proyectada union, y...

Doña Ir. Oiria usted lo mismo que le he dicho ya.

D. Die. Sí, no lo dudo; pero el saber que la merezco alguna inclinacion, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, seria para mí una satisfaccion imponderable.

Doña Ir. No tenga usted sobre este particular la mas leve desconfianza; pero hagase usted cargo de que á una niña no la es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal pareceria, Señor Don Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre: yo le quiero á usted.

D. Die. Bien: si fuese un hombre, á quien hallára por casualidad en la calle, y de buenas á primeras le espetára ese favor, cierto que la doncella haria muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos dias, ya pudiera decirle alguna cosa que... Ademas, que hay ciertos modos de explicarse...

Doña Ir. Conmigo usa de mas franqueza. A cada instante hablamos de usted, y en todo manifiesta el particular cariño que á usted le tiene... Con qué juicio hablaba ayer noche, despues que usted se fué á recoger! No sé lo que hubiera dado por que hubiese podido oirla.

D. Die. Y qué? hablaba de mí?

Doña Ir. Y que bien piensa, acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años, un marido de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta...

D. Die. Calle! eso decia?

Doña Ir. No, esto se lo decia yo, y me escuchaba con una atencion, como si fuera una muger de quarenta años, lo mismo... Buenas cosas la dixe! Y ella que tiene mucha penetracion, aunque me esté mal el decirlo... Pues no da lástima, Señor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veinte y dos: ella niña, sin juicio, ni experiencia, y él niño tambien, sin asomo de cordura, ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, Señor (que es lo que yo digo) quién ha de gobernar la casa? quién ha de mandar á los criados? quién ha de enseñar y corregir á los hijos? Por

que

(1) *Se levanta, y despues de hacer una graciosa cortesía á Don Diego, da un beso á Doña Irene y se va al quarto de esta.*

que sucede tambien, que estos atolondrados de chicos, suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasion.

D. Die. Cierto que es un dolor, el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento, de la experiencia y de la virtud, que son necesarias para dirigir su educacion.

Doña Ir. Lo que sé decirle á usted es, que aun no habia cumplido los diez y nueve quando me casé de primeras nupcias con mi difunto Don Epifanio, que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso... Y al mismo tiempo, mas divertido y decidor. Pues, Para servir á usted, ya tenia los cincuenta y seis, muy largo de talle, quando se casó conmigo.

D. Die. Buena edad... No era un niño, pero...

Doña Ir. Pues á eso voy... Ni á mí podia convenirme en aquel entónces un boquirrubio, con los cascos á la gineta... No Señor... Y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud; nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana; ni en su vida conoció otro mal, si no una especie de alferecia, que le amagaba de quando en quando. Pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura, que nació despues, y al cabo y al fin se me murió de alfombrilla.

D. Die. Oiga!.. Mire usted si dexó sucesion el bueno de Don Epifanio.

Doña Ir. Sí Señor, pues por qué no?

D. Die. Lo digo porque luego saltan con... Bien que si uno hubiera de hacer caso... Y fué niño ó niña?

Doña Ir. Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

D. Die. Cierto que es consuelo tener, así, una criatura y...

Doña Ir. Ay! Señor! Dan malos ratos; pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

D. Die. Yo lo creo.

Doña Ir. Sí Señor.

D. Die. Ya se ve que será una delicia y...

Doña Ir. Pues no ha de ser?

D. Die. Un embeleso, el verlos juguetear y reir y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

Doña Ir. Hijos de mi vida!.. Veinte y dos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora; de los quales solo esta niña me ha venido á quedar; pero le aseguro á usted que...

SCENA V.

Simon. (1) Doña Irene. Don Diego.

Sim. Señor, el Mayoral está esperando.

D. Die. Dile que voy allá... Ah! traeme primero el sombrero y el baston, que quisiera dar una vuelta por el campo (2). Con que, supongo que mañana tempranito saldrémos?

Doña Ir. No hay dificultad. A la hora que á usted le parezca.

D. Die. A eso de las seis. Eh?

Doña Ir. Muy bien.

D. Die. El sol nos da de espaldas... Le diré que venga una media hora ántes.

Doña Ir. Sí, que hay mil chismes que acomodar.

SCENA VI.

Doña Irene. Rita.

Doña Ir. Valgame Dios, ahora que me acuerdo... Rita... Me le habrán dexado morir. Rita.

Rit. Señora. (3)

Doña Ir. Qué has hecho del tordo? Le diste de comer?

Rit.

(1) *Sale por la puerta del foro.*

(2) *Entra Simon al quarto de Don Diego, saca un sombrero y un baston, se los da á su amo, y al fin de la scena se va con él por la puerta del foro.*

(3) *Sacará Rita unas sábanas y almohadas, debaxo del brazo.*

Rit. Sí Señora. Mas ha comido qué un abestruz. Ahí le puse en la ventana del pasillo.

D. Die. Hiciste las camas?

Rit. La de usted ya está. Voy á hacer esotras ántes que anochezca: por que si no, como no hay mas alumbrado que el del candil y no tiene garavato, me veo perdido.

Doña Ir. Y aquella chica qué hace?

Rit. Está desmenuzando un vizcocho, para dar de cenar á Don Periquito.

Doña Ir. Qué pereza tengo de escribir! (1) pero es preciso, que estará con mucho cuidado la pobre Circuncision.

Rit. Qué chapucerías! No ha dos horas, como quien dice, que salimos de allá, y ya empiezan á ir y venir correos. Qué poco me gustan á mí las mageres gazmoñas y zalameras. (2)

SCENA VII.

Calamocha. (3)

Cal. Con que ha de ser el número tres! Vaya en gracia... Ya, ya conozco el tal número tres. Coleccion de vichos mas abundante, no la tiene el Gabinete de Historia natural... Miedo me da de entrar... Ay! ay! y que agugetas! Estas sí que son agugetas... Paciencia, pobre Calamocha, paciencia... Y gracias á que los caballitos dixéron: no podemos mas, que si no, por esta vez no veia yo el número tres, ni las plagas de Faraon que tiene dentro... En fin, como los animales amezcan vivos, no será poco... Rebentados estan... Oiga!... Seguidillitas?.. Y no canta mal... Vaya, aventura tenemos... Ay! que desvencijado estoy. (4)

SCENA VIII.

Rita. Calamocha.

Rit. Mejor es cerrar, no sea que nos alivien de ropa y... (5) Pues cierto que está bien acondicionada la llave.

Cal. Gusta usted de que eche una mano, mi vida?

Rit. Gracias, mi alma.

Cal. Calle!.. Rita.

Rit. Calamocha.

Cal. Qué hallazgo es este?

Rit. Y tu amo?

Cal. Los dos acabamos de llegar.

Rit. De veras?

Cal. No que es chanza. Apénas recibió la carta de Doña Paquita, yo no sé adonde fué, ni con quien habló, ni como lo dispuso; solo sé decirte que aquella tarde salimos de Zaragoza. Hemos venido como dos centellas, por ese camino. Llegamos esta mañana á Guadalaxara, y á las primeras diligencias nos hallamos con que los páxaros voláron ya. A caballo otra vez y vuelta á correr y á sudar y á dar chasquidos... En suma, molidos los rocines y nosotros á medio moler, hemos parado aquí con ánimo de salir mañana... Mi Teniente se ha ido al Colegio mayor á ver á un amigo, miéntras se dispone algo que cenar... Esta es la historia.

Rit. Con que le tenemos aquí?

Cal. Y enamorado mas que nunca, zeloso, amenazando vidas... Aventurado á quitar el hipo á quantos le disputen la posesion de su Currita idolatrada.

Rit. Qué dices?

Cal. Ni mas ni ménos.

Rit. Qué gusto me das!.. Ahora sí se conoce que la tiene amor.

Cal. Amor?.. Friolera!.. El moro Gazul fué para con él un pelele, Medoro un zas-

(1) *Se levanta y se entra en su quarto.*

(2) *Entrase en el quarto de Doña Francisca.*

(3) *Sale por la puerta del foro con unas maletas, látigo y botas; lo dexa todo sobre la mesa, y se sienta en el banco.*

(4) *Canta Rita desde adentro. Calamocha se levanta desperezándose.*

(5) *Forcejeando para echar la llave.*

zascandil y Gayferos un chiquillo de la Doctrina.

Rit. Ay! quando la Señorita lo sepa!

Calam. Pero, acabemos. Como te hallo aqui? Con quién estás? Quándo llegaste? Qué...

Rit. Yo te lo diré. La madre de Doña Paquita dió en escribir cartas y mas cartas, diciendo que tenia concertado su casamiento en Madrid con un caballero rico, honrado, bien quisto, en suma, cabal y perfecto; que no habia mas que apetecer. Acosada la Señorita con tales propuestas y angustiada incesantemente con los sermones de aquella bendita Monja, se vió en la necesidad de responder que estaba pronta á todo lo que la mandasen... Pero, no te puedo ponderar quanto lloró la pobrecita, que afligida estuvo. Ni queria comer, ni podia dormir... Y al mismo tiempo era preciso disimular, para que su tia no sospechára la verdad del caso. Ello es, que quando pasado el primer susto, hubo lugar de discurrir escapatorias y arbitrios, no hallámos otro que el de avisar á tu amo: esperando que si era su cariño tan verdadero y de buena ley como nos habia ponderado, no consentiria que su pobre Paquita pasára á manos de un desconocido y se perdiesen para siempre tantas caricias, tantas lágrimas y tantos suspiros, estrellados en las tapias del corral. Apénas partió la carta á su destino, cata el coche de colleras y el Mayoral Gasparet, con sus medias azules, y la madre y el novio, que vienen por ella: recogimos á toda prisa nuestros meriñaques, se atan los cofres, nos despedimos de aquellas buenas mugeres, y en dos latigazos llegamos ántes de ayer á Alcalá. La detencion ha sido para que la Señorita visite á otra tia Monja que tiene aquí, tan arrugada y tan sorda como la que dexamos allá. Ya la ha visto, ya la han besado bastante, una por una, todas las Religiosas, y creo que mañana temprano saldrémos. Por esta casualidad nos...

Calam. Sí. No digas mas... Pero... Con que el novio está en la posada?

Rit. Ese es su quarto (1), este el de la madre, y aquel el nuestro.

Calam. Como nuestro? Tuyo y mio?

Rit. Nó por cierto. Aquí dormirémos esta noche la Señorita y yo: porque ayer, metidas las tres en ese de enfrente, ni cabiamos de pie, ni pudimos dormir un instante, ni respirar siquiera.

Calam. Bien... A Dios. (2)

Rit. Y adonde?

Calam. Yo me entiendo... Pero, el novio trae consigo criados, amigos ó deudos que le quiten la primera zambullida que le amenaza?

Rit. Un criado viene con él.

Calam. Poca cosa!.. Mira, dile en caridad, que se disponga, porque está de peligro. A Dios.

Rit. Y volverás presto?

Calam. Se supone. Estas cosas piden diligencia, y aunque apenas puedo moverme, es necesario que mi Teniente dexe la visita y venga á cuidar de su hacienda, disponer el entierro de ese hombre y... Con que ese es nuestro quarto, eh?

Rit. Sí. De la Señorita y mio.

Calam. Bribona!

Rit. Botarate! A Dios.

Calam. A Dios, aborrecida. (3)

SCENA VIII.

Doña Francisca. Rita.

Rit. Qué malo es... Pero... Válgame Dios! D. Feliz aquí! Sí, la quiere, bien se conoce... (4) Oh! por mas que digan, los hay muy finos, y entónces, qué ha de hacer una?.. Quererlos: no tiene remedio, quererlos... Pero, qué dirá

 la

(1) *Señalando el quarto de D. Diego, el de Doña Irene y el de Doña Francisca.*
(2) *Recoge los trastos que puso sobre la mesa, en ademan de irse.*
(3) *Entrase con los trastos al quarto de Don Cárlos.*
(4) *Sale Calamocha del quarto de Don Cárlos, y se va por la puerta del foro.*

la Señorita quando la vea, que está ciega por él? Pobrecita! Pues no seria una lástima que... Ella es (1)

Doña Franc. Ay Rita!

Rit. Qué es eso? Ha llorado usted?

Doña Franc. Pues no he de llorar? Si vieras mi madre... Empeñada está en que he de querer mucho á ese hombre... Si ella supiera lo que sabes tú, no me mandaria cosas imposibles... Y que es tan bueno y que es rico y que me irá tan bien con él... Se ha enfadado tanto, y me ha llamado picarona, inobediente... Pobre de mí! Por que no miento, ni sé fingir, por eso me llaman picarona.

Rit. Señorita, por Dios, no se aflija usted.

Doña Franc. Ya, como tú no lo has oido... Y dice que D. Diego se queja de que yo no le digo nada... Harto le digo, y bien he procurado hasta ahora mostrarme contenta delante de él, que no lo estoy por cierto, y reirme y hablar niñerías... Y todo por dar gusto á mi madre, que si no... Pero, bien sabe la Vírgen, que no me sale del corazon.

Rit. Vaya, vamos, que no hay motivos todavía para tanta angustia... Quién sabe!.. No se acuerda usted ya de aquel dia de asueto que tuvimos el año pasado, en la casa de campo del Intendente?

Doña Franc. Ay! cómo puedo olvidarlo?.. Pero, qué me vas á contar?

Rit. Quiero decir, que aquel Caballero que vimos allí con aquella cruz verde, tan galan, tan fino...

Doña Franc. Qué rodeos!.. D. Feliz. Y qué?

Rit. Que nos fué acompañando hasta la Ciudad...

Doña Franc. Y bien... Y luego volvió y le vi, por mi desgracia, muchas veces... Mal aconsejada de tí.

Rit. Por qué, Señora?.. A quien dimos escándalo? Hasta ahora nadie lo ha sospechado en el convento. El no entró jamás por las puertas, y quando de noche hablaba con usted, mediaba entre los dos una distancia tan grande que usted la maldixo no pocas veces.. Pero esto no es del caso. Lo que voy decir es, que un amante como aquel no es posible que se olvide tan presto de su querida Paquita... Mire usted que todo quanto hemos leido á hurtadillas en las novelas, no equivale á lo que hemos visto en él.. Se acuerda usted de aquellas tres palmadas que se oian entre once y doce de la noche? De aquella sonora, punteada con tanta delicadeza y expresion?

Doña Franc. Ay! Rita! Si, de todo me acuerdo y miéntras viva conservaré la memoria... Pero está ausente... Y entretenido acaso con nuevos amores.

Rit. Eso no lo puedo yo creer.

Doña Franc. Es hombre al fin, y todos ellos...

Rit. Qué bobería! Desengáñese usted, Señorita. Con los hombres y las mugeres, sucede lo mismo que con los melones de Añover. Hay de todo; la dificultad está en saber escogerlos. El que se lleve chasco en la eleccion, quéxese de su mala suerte; pero no desacredite la mercancía... Hay hombres muy embusteros, muy picarones; pero no es creible que lo sea, el que ha dado pruebas tan repetidas de perseverancia y de amor. Tres meses duró el terrero y la conversacion á obscuras, y en todo aquel tiempo, bien sabe usted que no vimos en él una accion descompuesta, ni oimos de su boca una palabra indecente ni atrevida.

Doña Franc. Es verdad. Por eso le quise tanto: por eso le tengo tan fixo aquí... aquí... (2) Qué habrá dicho al ver la carta?.. Oh! Yo bien sé lo que habrá dicho... Válgate Dios! es lástima! cierto. Pobre Paquita... Y se acabó... No habrá dicho mas... Nada mas.

Rit. No Señora, no ha dicho eso.

Doña Franc. Qué sabes tú?

Rit.

(1) *Sale Doña Francisca.*
(2) *Señalando al pecho.*

Rit. Bien lo sé. Apénas haya leido la carta se habrá puesto en camino, y vendrá volando á consolar á su amiga... Pero... (1)

Doña Franc. Adonde vas?

Rit. Quiero ver, si...

Doña Franc. Está escribiendo.

Rit. Pues ya presto habrá de dexarlo, que empieza á anochecer... Señorita, lo que la he dicho á usted es la verdad pura. D. Feliz está ya en Alcalá.

Doña Franc. Qué dices? No me engañes.

Rit. Aquel es su quarto... Calamocha acaba de hablar conmigo.

Doña Franc. De veras?

Rit. Sí Señora... Y le ha ido á buscar, para...

Doña Franc. Con que me quiere?.. Ay! Rita! Mira tú si hicimos bien de avisarle... Pero, ves qué fineza?.. Si vendrá bueno? Correr tantas leguas, solo por verme... Por que yo se lo mando... Que agradecida le debo estar!.. Oh! yo le prometo que no se quejará de mí. Para siempre agradecimiento y amor.

Rit. Voy á traer luces. Procuraré detenerme por allá abaxo, hasta que vuelvan... Veré lo que dice, y qué piensa hacer: porque hallándonos todos aquí, pudiera haber una de Satanás entre la madre, la hija, el novio y el amante; y sino ensayamos bien esta contradanza, nos hemos de perder en ella.

Doña Franc. Dices bien... Pero, no, él tiene resolucion y talento, y sabrá determinar lo mas conveniente... Y cómo has de avisarme?.. Mira que así que llegue le quiero ver.

Rit. No hay que dar cuidado. Yo le traeré por acá, y en dándome aquella tosecilla seca... Me entiende usted?

Doña Franc. Sí, bien.

Rit. Pues entónces, no hay mas que salir, con qualquiera excusa. Yo me quedaré con la Señora mayor: la hablaré de todos sus maridos y de sus concuñados y del Obispo que murio en el mar... Ademas que si está allí Don Diego...

Doña Franc. Bien, ande, y así que llegue...

Rit. Al instante.

Doña Franc. Que no se te olvide toser.

Rit. No haya miedo.

Doña Franc. Si vieras que consolada estoy!

Rit. Sin que usted lo jure lo creo.

Doña Franc. Te acuerdas, quando me decia que era imposible apartarme de su memoria, que no habria peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellára por mí?

Rit. Sí, bien me acuerdo.

Doña Franc. Ah!.. Pues mira como me dixo la verdad. (2)

ACTO SEGUNDO.

SCENA I. (3)

Doña Francisca.

Doña Franc. Nadie parece aun... (4) Qué impaciencia tengo!.. Y dice mi madre que soy una simple: que solo pienso en jugar y reir, y que no sé lo que es amor... Si, diez y siete años, y no cumplidos; pero ya sé lo que es querer bien, y la inquietud y las lágrimas que cuesta.

SCENA II.

Doña Irene. Doña Francisca.

Doña Iren. Sola á obscuras me habeis dexado allí.

Doña Franc. Como estaba usted acabando su carta, mamá, por no estorvarla me

(1) *Acercándose á la puerta del quarto de Doña Irene.*

(2) *Doña Francisca se va al quarto de Doña Irene. Rita por la puerta del foro.*

(3) *Se irá obscureciendo lentamente el teatro hasta que al principio de la scena tercera vuelve á iluminarse.*

(4) *Acercándose á la puerta del foro y vuelve.*

me he venido aquí: que está mucho mas fresco.

Doña Iren. Pero aquella muchacha qué hace, que no trae una luz? Para qualquiera cosa se está un año... Y yo que tengo un genio como una pólvora... (1) Sea todo por Dios... Y Don Diego no ha venido?

Doña Franc. Me parece que no.

Doña Iren. Pues cuenta, niña, con lo que te he dicho ya. Y mira que no gusto de repetir una cosa dos veces. Este Caballero está sentido y con muchísima razon...

Doña Franc. Bien, sí Señora, ya lo sé. No me riña usted mas.

Doña Iren. No es esto reñirte, hija mia, esto es aconsejarte. Por que, como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas... Y lo atrasada que me coge: que yo no sé lo que hubiera sido de tu pobre madre... Siempre cayendo y levantando... Médicos, botica... Que se dexaba pedir aquel Caribe de D. Bruno (Dios le haya coronado de gloria) los veinte y los treinta reales, por cada papelillo de píldoras de coloquíntida y asafétida... Mira que un casamiento como el que vas á hacer muy pocas le consiguen. Bien que á las oraciones de tus tias, que son unas bienaventuradas, debemos agradecer esta fortuna, y no á tus méritos ni á mi diligencia... Qué dices?

Doña Franc. Yo nada, mamá.

Doña Iren. Pues, nunca dices nada. Válgame Dios, Señor!.. En hablándote de esto, no te ocurre nada que decir.

SCENA III.

Rita. (2) Doña Irene. Doña Francisca.

Doña Iren. Vaya, muger: yo pensé que en toda la noche no venias.

Rit. Señora, he tardado, porque han tenido que ir á comprar las velas. Como el tufo del velon la hace á usted tanto daño.

Doña Iren. Seguro que me hace muchísimo mal, con esta xaqueca que padezco... Los parches de alcanfor al cabo tuve que quitármelos; si no me sirviéron de nada. Con las obleas me parece que me va mejor... Mira, dexa una luz ahí y llevate la otra á mi quarto, y corre la cortina, no se me llene todo de mosquitos.

Rit. Muy bien. (3)

Doña Franc. No ha venido? (4)

Rit. Vendrá.

Doña Iren. Oyes, aquella carta que está sobre la mesa, dasela al mozo de la posada, para que la lleve al instante al correo... (5) Y tu niña, que has de cenar? Por que será menester recogernos presto, para salir mañana de madrugada.

Doña Franc. Como las Monjas me hiciéron merendar...

Doña Iren. Con todo eso... Siquiera unas sopas del puchero, para el abrigo del estómago... (6) Mira, has de calentar el caldo que apartamos al medio dia, y haznos un par de tazas de sopas, y traetelas luego que esten.

Rit. Y nada mas?

Doña Iren. No, nada mas... Ah! y hazmelas bien caldositas.

Rit. Si, ya lo sé.

Doña Iren. Rita.

Rit. Otra. Qué manda usted?

Do-

(1) *Siéntase.*
(2) *Sale por la puerta del foro con luces y las pone encima de la mesa.*
(3) *Toma una luz y hace que se va.*
(4) *Aparte.*
(5) *Vase Rita al quarto de Doña Irene.*
(6) *Sale Rita con una carta en la mano y hasta el fin de la scena hace que se va y vuelve, segun lo indica el diálogo.*

Doña Iren. Encarga mucho al mozo, que lleve la carta al instante... Pero, no Señor, mejor es... No quiero que la lleve él: que son unos borrachones, que no se les puede... Has de decir á Simon, que digo yo, que me haga el gusto de echarla en el correo. Lo entiendes?

Rit. Si Señora.

Doña Iren. Ah! mira.

Rit. Otra.

Doña Iren. Bien que ahora no corre prisa... Es menester que luego me saques de ahí al tordo y colgarle por aquí, de modo que no se caiga, y se me lastime... (1) Que noche tan mala me dió!.. Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios, rezando el Gloria Patri y la oracion del Santo Sudario!.. Ello por otra parte edificaba, cierto... Pero quando se trata de dormir...

SCENA IV.

Doña Irene. Doña Francisca.

Doña Iren. Pues mucho será que Don Diego no haya tenido algun encuentro por ahí y eso le detenga. Cierto que es un Señor muy mirado, muy puntual... Tan buen cristiano! Tan atento! Tan bien hablado! Y con que garbo y generosidad se porta!.. Ya se vé, un sugeto de bienes y de posibles... Y que casa tiene! Como un ascua de oro la tiene... Es mucho aquello. Que ropa blanca! Que batería de cocina! Y que despensa, llena de quanto Dios crió!.. Pero, tú no parece que atiendes á lo que estoy diciendo.

Doña Franc. Si Señora, bien lo oygo; pero no la queria interrumpir á usted.

Doña Iren. Allí estarás, hija mia, como el pez en el agua; paxaritas del ayre, que apetecieras, las tendrias: por que como él te quiere tanto, y es un Caballero tan de bien y tan temeroso de Dios... Pero mira, Francisquita, que me cansa de veras, el que siempre que te hablo de esto, hayas dado en la flor de no responderme palabra... Pues no es cosa particular, Señor!

Doña Franc. Mamá, no se enfade usted.

Doña Iren. No es buen empeño de... Y te parece á tí que no sé yo muy bien de donde viene todo eso?.. No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?.. Perdoneme Dios.

Doña Franc. Pero... Pues qué sabe usted?

Doña Iren. Me quieres engañar á mí, eh? Ay! hija!... He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetracion, para que tú me engañes.

Doña Franc. Perdida soy. (2)

Doña Iren. Sin contar con su madre... Como si tal madre no tuviera... Yo te aseguro que, aunque no hubiera sido con esta ocasion, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aunque hubiera tenido que ir á pie y sola por ese camino, te hubiera sacado de allí... Mire usted que juicio de niña este! Que, por que ha vivido un poco de tiempo entre Monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella Monja tambien... Ni que entiende ella de eso, ni que... En todos los estados se sirve á Dios, Frazquita; pero el complacer á su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligacion de una hija obediente. Y sepalo usted, si no lo sabe.

Doña Franc. Es verdad, mamá... Pero yo nunca he pensado abandonarla á usted.

Doña Iren. Si, que no sé yo...

Doña Franc. No Señora. Créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni la dará disgustos.

Doña Iren. Mira si es cierto lo que dices.

Doña Franc. Si Señora, que yo no sé mentir.

Doña Iren. Pues, hija, ya sabes lo que te he dicho. Ya ves lo que pierdes, y

(1) *Vase Rita por la puerta del foro.*
(2) *Aparte.*

y la pesadumbre que me darás ; si no te portas en un todo como corresponde... Cuidado con ella.

Doña Franc. Pobre de mí ! (1)

SCENA V.

Don Diego. (2) *Doña Irene. Doña Francisca.*

Doña Iren. Pues , como tan tarde ?

D. Die. Apénas salí , tropecé con el Padre Guardian de San Diego y el Doctor Padilla, y hasta que me han hartado bien de chocolate y bollos , no me han querido soltar... (3) Y á todo esto , como va ?

Doña Iren. Muy bien.

D. Die. Y Doña Paquita ?

Doña Iren. Doña Paquita , siempre acordándose de sus Monjas. Ya la digo, que es tiempo de mudar de bisiesto, y pensar solo en dar gusto á su madre y obedecerla.

D. Die. Que diantre ! Con que tanto se acuerda de...

Doña Iren. Que se admira usted ? Son niñas... No saben lo que quieren , ni lo que aborrecen... En una edad , así, tan...

D. Die. No , poco á poco, eso no. Precisamente en esa edad son las pasiones algo mas enérgicas y decisivas que en la nuestra : y por quanto la razon se halla todavía imperfecta y débil , los ímpetus del corazon son mucho mas violentos... (4) Pero , de veras , Doña Paquita , se volveria usted al convento de buena gana ?.. La verdad.

Doña Iren. Pero , si ella no...

D. Die. Déxela usted , Señora , que ella responderá.

Doña Franc. Bien sabe usted lo que acabo de decirla... No permita Dios que yo la dé que sentir.

D. Die. Pero eso lo dice usted tan afligida , y...

Doña Iren. Si es natural , Señor. No ve usted que...

D. Die. Calle usted por Dios , Doña Irene , y no me diga usted á mí lo que es natural. Lo que es natural es: que la chica esté llena de miedo y no se atreva á decir una palabra , que se oponga á lo que su madre quiere que diga... Pero si esto hubiese , por vida mia , que estabamos lucidos.

Doña Franc. No Señor , lo que dice su merced eso digo yo. Lo mismo. Por que en todo lo que me manda la obedeceré.

D. Die. Mandar , hija mia !.. En estas materias tan delicadas , los padres que tienen juicio no mandan. Insinuan, proponen , aconsejan : eso sí , todo eso sí ; pero mandar !.. Y quien ha de evitar despues las resultas funestas de lo que mandáron ?... Pues quantas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas , verificadas solamente por que un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera ?.. Quantas veces una desdichada muger halla anticipada la muerte en el encierro de un claustro ; porque su madre ó su tio se empeñáron en regalar á Dios, lo que Dios no queria ?.. Eh ! No Señor , eso no va bien... Mire usted Doña Paquita , yo no soy de aquellos hombres que se disimulan los defectos. Yo sé que ni mi figura , ni mi edad, son para enamorar perdidamente á nadie ; pero tampoco he creido imposible , que una muchacha de juicio y bien criada , llegase á quererme , con aquel amor tranquilo y constante, que tanto se parece á la amistad , y es el único que puede hacer los matrimonios felices. Para conseguirlo , no he ido á buscar ninguna hija de familia , de estas que viven en una decente libertad... Decente : que yo no culpo lo que no se opone al exercicio de la virtud. Pero , qual seria entre todas ellas , la que

(1) *Aparte.*

(2) *Sale por la puerta del foro , y dexa sobre la mesa sombrero y baston.*

(3) *Siéntase junto á Doña Irene.*

(4) *Asiendo de una mano á Doña Francisca la hace sentar inmediata á él.*

que no estuviese ya prevenida en favor de otro amante, mas apetecible que yo? Y en Madrid, figurese usted en un Madrid... Lleno de estas ideas, me pareció que tal vez hallaria en usted todo quanto yo deseaba...

Doña Iren. Y puede usted creer, Señor Don Diego, que...

D. Die. Voy á acabar, Señora; dexeme usted acabar. Yo me hago cargo, querida Paquita, de lo que habrán influido en una niña tan bien inclinada como usted, las santas costumbres que ha visto practicar en aquel inocente asilo de la devocion y la virtud; pero, si á pesar de todo esto, la imaginacion acalorada, las circunstancias imprevistas, la hubiesen hecho elegir sugeto mas digno: sepa usted que yo no quiero nada con violencia. Yo soy ingenuo: mi corazon y mi lengua no se contradicen jamas. Esto mismo la pido á usted, Paquita, sinceridad. El cariño que á usted la tengo, no la debe hacer infeliz... Su madre de usted no es capaz de querer una injusticia, y sabe muy bien que á nadie se le hace dichoso por fuerza. Si usted no halla en mi prendas que la inclinen, si siente algun otro cuidadillo en su corazon: creame usted, la menor disimulacion en esto nos daria á todos muchísimo que sentir.

Doña Iren. Puedo hablar ya, Señor?

D. Die. Ella, ella debe hablar; y sin apuntador, y sin intérprete.

Doña Iren. Quando yo se lo mande.

D. Die. Pues ya puede usted mandárselo, por que á ella la toca responder... Con ella he de casarme, con usted no.

Doña Iren. Yo creo, Señor Don Diego, que ni con ella ni conmigo. En qué concepto nos tiene usted?.. Bien dice su padrino y bien claro me lo escribió pocos dias há, quando le dí parte de este casamiento. Que aunque no la ha vuelto á ver desde que la tuvo en la pila; la quiere muchísimo, y á quantos pasan por el Burgo de Osma les pregunta como está, y continuamente nos envia memorias con el Ordinario.

D. Die. Y bien, Señora, que escribió el padrino?.. O por mejor decir, que tiene que ver nada de eso con lo que estamos hablando?

Doña Iren. Si Señor que tiene que ver, si Señor. Y aunque yo lo diga, le aseguro á usted que ni un padre de Atocha hubiera puesto una carta mejor que la que él me envió, sobre el matrimonio de la niña... Y no es ningun Catedrático, ni Bachiller, ni nada de eso; sino un qualquiera, como quien dice, un hombre de capa y espada, con un empleillo infeliz en el Ramo del viento; que apénas le dá para comer... Pero, es muy ladino, y sabe de todo, y tiene una labia, y escribe que dá gusto... Quasi toda la carta venia en latin, no le parezca á usted, y muy buenos consejos que me daba en ella... Que no es posible si no que adivinase, lo que nos está sucediendo.

D. Die. Pero, Señora, si no sucede nada, ni hay cosa que á usted la deba disgustar.

Doña Iren. Pues no quiere usted que me disguste, oyéndole hablar de mi hija en unos términos, que... Ella otros amores, ni otros cuidados!.. Pues si tal hubiera... Válgame Dios!.. La mataba á golpes, mire usted... Respóndele, una vez que quiere que hables y que yo no chiste. Cuéntale los novios que dexaste en Madrid, quando tenias doce años, y los que has adquirido en el convento, al lado de aquella santa muger. Díselo para que se tranquilice y...

D. Die. Yo, Señora, estoy mas tranquilo que usted.

Doña Iren. Respóndele.

Doña Franc. Yo no sé que decir. Si ustedes se enfadan.

D. Die. No, hija mia. Esto es dar alguna expresion á lo que se dice; pero enfadarnos, no por cierto. Doña Irene sabe lo que yo la estimo.

Doña Iren. Si Señor que lo sé, y estoy sumamente agradecida á los favores que usted nos hace... Por eso mismo...

D. Die. No se hable de agradecimiento: quanto yo puedo hacer, todo es poco...

Quie-

Quiere solo que Doña Paquita esté contenta.

Doña Iren. Pues no ha de estarlo?.. Responde.

Doña Franc. Si Señor que lo estoy.

D. Die. Y que la mudanza de estado que se la previene, no la cueste el menor sentimiento.

Doña Iren. No Señor, todo al contrario... Boda mas á gusto de todos, no se pudiera imaginar.

D. Die. En esa inteligencia, puedo asegurarla que no tendrá motivos de arrepentirse despues. En nuestra compañía vivirá querida y adorada, y espero que á fuerza de beneficios, he de merecer su estimacion y su amistad.

Doña Franc. Gracias, Señor D. Diego... A una huérfana, pobre, desvalida como yo!..

D. Die. Pero de prendas tan estimables, que la hacen á usted digna todavía de mayor fortuna.

Doña Iren. Ven aquí, ven... Ven aquí, Paquita.

Doña Franc. Mamá. (1)

Doña Iren. Ves lo que te quiero?

Doña Franc. Si Señora.

Doña Iren. Y quanto procuro tu bien? Que no tengo otro pio, sino el de verte colocada, ántes que yo falte?

Doña Franc. Bien lo conozco.

Doña Iren. Hija de mi vida!.. Has de ser buena?

Doña Franc. Si Señora.

Doña Iren. Ay! que no sabes tú lo que te quiere tu madre!

Doña Franc. Pues que? No la quiero yo á usted?

D. Die. Vamos, vamos de aquí. (2) No venga alguno y nos halle á los tres, llorando como tres chiquillos.

Doña Iren. Si, dice usted bien. (3)

SCENA VI.

Rita. Doña Francisca.

Rit. Señorita... Eh! chit.. Señorita.

Doña Franc. Que quieres?

Rit. Ya ha venido.

Doña Franc. Como?

Rit. Ahora mismo acaba de llegar. Le he dado un abrazo, con licencia de usted, y ya sube por la escalera.

Doña Franc. Ay! Dios!.. Y que debo hacer?

Rit. Donosa pregunta!.. Vaya, lo que importa es, no gastar el tiempo en melindres de amor... Al asunto.., y juicio... Y mire usted que en el parage en que estamos, la conversacion no puede ser muy larga... Ahí está.

Doña Franc. Sí... El es.

Rit. Voy á cuidar de aquella gente... Valor, Señorita y resolucion. (4).

Doña Franc. No, no, que yo tambien... Pero, no lo merece.

SCENA VII.

Don Cárlos. (5) *Doña Francisca.*

D. Cárl. Paquita... Vida mia! Ya estoy aquí... Como va, hermosa, como va?

Doña Franc. Bien venido.

D. Cárl. Como tan triste?.. No merece mi llegada mas alegría?

Doña Franc. Es verdad; pero acaban de sucederme cosas, que me tienen fuera de mí... Sabe usted... Sí, bien lo sabe usted... Despues de escrita aquella carta, fuéron por mí... Mañana á Madrid... Ahí está mi madre.

D. Cárl. En donde?

Doña Franc. Ahí, en ese quarto. (6)

D. Cárl. Sola.

Do-

(1) *Levántase Doña Francisca, abraza á su madre y se acarician mutuamente.*

(2) *Levántase Don Diego y despues Doña Irene.*

(3) *Vanse los dos al quarto de Doña Irene. Doña Francisca va detras y Rita, que sale por la puerta del foro, la hace detener.*

(4) *Rita se va al quarto de Doña Irene.*

(5) *Sale por la puerta del foro.*

(6) *Señalando al quarto de Doña Irene.*

Doña Franc. No Señor.

D. Cárl. Estará en compañía del prometido esposo. (1) Mejor... Pero, no hay nadie mas con ella?

Doña Franc. Nadie mas: solos están... Qué piensa usted hacer?

D. Cárl. Si me dexase llevar de mi pasion y de lo que esos ojos me inspiran, una temeridad... Pero, tiempo hay... El tambien será hombre de honor, y no es justo insultarle, por que quiere bien á una muger, tan digna de ser querida... Yo no conozco á su madre de usted, ni... Vamos, ahora nada se puede hacer... Su decoro de usted merece la primera atencion.

Doña Franc. Es mucho el empeño que tiene en que me case con él.

D. Cárl. No importa.

Doña Franc. Quiere que esta boda se celebre, así que lleguemos á Madrid.

D. Cárl. Quál?.. No. Eso no.

Doña Franc. Los dos están de acuerdo, y dicen...

D. Cárl. Bien... Dirán... Pero, no puede ser.

Doña Franc. Mi madre no me habla continuamente de otra materia... Me amenaza, me ha llenado de temor... El insta por su parte: me ofrece tantas cosas, me...

D. Cárl. Y usted qué esperanza le da?.. Ha prometido quererle mucho?

Doña Franc. Ingrato!.. Pues no sabe usted que... Ingrato!

D. Cárl. Si, no lo ignoro, Paquita.. Yo he sido el primer amor.

Doña Franc. Y el último.

D. Cárl. Y ántes perderé la vida, que renunciar el lugar que tengo en ese corazon... Todo él es mio... Digo bien? (2)

Doña Franc. Pues de quien ha de ser?

D. Cárl. Hermosa! Qué dulce esperanza me anima!.. Una sola palabra de esa boca me asegura... Para todo me da valor.... En fin: ya estoy aquí. Usted me llama para que la defienda, la libre, la cumpla una obligacion, mil y mil veces prometida? Pues á eso mismo vengo yo... Si ustedes se van á Madrid mañana, yo voy tambien. Su madre de usted sabrá quien soy... Allí puedo contar con el favor de un anciano respetable y virtuoso: á quien, mas que tio, debo llamar amigo y padre. No tiene otro deudo mas inmediato, ni mas querido que yo: es hombre muy rico, y si los dones de la fortuna tuviesen para usted algun atractivo, esta circunstancia añadiria felicidad á nuestra union.

Doña Franc. Y qué vale para mí toda la riqueza del mundo?

D. Cárl. Ya lo sé. La ambicion no puede agitar á un alma tan inocente.

Doña Franc. Querer y ser querida... Ni apetezco mas, ni conozco mayor fortuna.

D. Cárl. Ni hay otra... Pero usted debe serenarse, y esperar que la suerte mude nuestra afliccion presente en durables dichas.

Doña Franc. Y qué se ha de hacer, para que á mi pobre madre no la cueste una pesadumbre?.. Me quiere tanto!.. Si acabo de decirla que no la disgutaré, ni me apartaré de su lado jamás: que siempre seré obediente y buena.. Y me abrazaba con tanta ternura! Quedó tan consolada con lo poco que acerté á decirla.. Yo no sé, no sé que camino ha de hallar usted para salir de estos ahogos.

D. Cárl. Yo le buscaré... No tiene usted confianza en mí?

Doña Franc. Pues no he de tenerla?.. Piensa usted que estuviera yo viva, si esa esperanza no me animase? Sola y desconocida de todo el mundo, qué habia yo de hacer? Si usted no hubiese venido, mis melancolías me hubieran muerto: sin tener á quien volver los ojos, ni poder comunicar á nadie la causa de ellas.. Pero usted ha sabido proceder como Caballero y amante, y acaba de darme con su

 ve-

(1) *Se acerca al quarto de Doña Irene, se detiene, y vuelve.*
(2) *Asiéndola de las manos.*

venida la prueba mayor de lo mucho que me quiere. (1)

D. Cárl. Qué llanto!.. Como persuade!.. Sí, Paquita, yo solo basto para defenderla á usted de quantos quieran oprimirla. A un amante favorecido, quién puede oponérsele? Nada hay que temer.

Doña Franc. Es posible?

D. Cárl. Nada... Amor ha unido nuestras almas en estrechos nudos, y solo el brazo de la muerte bastará á dividirlas.

SCENA VIII.

Rita. Don Cárlos. Doña Francisca.

Rit. Señorita, adentro. La mamá pregunta por usted. Voy á traer la cena, y se van á recoger al instante... Y usted Señor galan, ya puede tambien disponer de su persona.

D. Cárl. Sí, que no conviene anticipar sospechas... Nada tengo que añadir.

Doña Franc. Ni yo.

D. Cárl. Hasta mañana... Con la luz del dia verémos á este dichoso competidor.

Rit. Un Caballero muy honrado, muy rico, muy prudente: con su chupa larga, su camisola limpia y sus sesenta años debaxo del peluquin. (2)

Doña Franc. Hasta mañana.

D. Cárl. A Dios, Paquita.

Doña Franc. Acuéstese usted, y descanse.

D. Cárl. Descansar, con zelos?

Doña Franc. De quien?

D. Cárl. Buenas noches... Duerma usted bien, Paquita.

Doña Franc. Dormir con amor?

D. Cárl. A Dios, vida mia.

Doña Franc. A Dios. (3)

SCENA IX.

Don Cárlos. Calamocha. Rita.

D. Cárl. Quitármela!.. (4) No... Sea quien fuere, no me la quitará. Ni su madre ha de ser tan imprudente que se obstine en verificar este matrimonio, repugnándolo su hija... Mediando yo... Sesenta años!.. Precisamente será muy rico... El dinero!.. Maldito él sea, que tantos desórdenes origina.

Calam. Pues, Señor, (5) tenemos un medio cabrito asado, y... A lo ménos, parece cabrito. Tenemos una magnífica ensalada de berros; sin anapelos, ni otra materia extraña: bien lavada, escurrida y condimentada por estas manos pecadoras, que no hay mas que pedir. Pan de Meco, vino de la Tercia... Con que si hemos de cenar y dormir, me parece que seria bueno...

D. Cárl. Vamos... Y á donde ha de ser?

Calam. Abaxo... Allí he mandado disponer una angosta y fementida mesa, que parece un banco de Herrador.

Rit. Quién quiere sopas? (6)

D. Cárl. Buen provecho.

Calam. Si hay alguna real moza que guste de cenar cabrito, levante el dedo.

Rit. La real moza se ha comido ya media cazuela de albondiguillas... Pero, lo agradece, Señor militar. (7)

Calam. Agradecida te quiero yo, niña de mis ojos.

D. Cárl. Con qué, vamos?

Calam. Ay! ay! ay!.. (8) Eh! chit, digo...

D. Cárl. Qué?

Ca-

(1) *Se enternece y llora.*
(2) *Se va por la puerta del foro.*
(3) *Entrase al quarto de Doña Irene.*
(4) *Paseándose con inquietud.*
(5) *Sale Calamocha por la puerta del foro.*
(6) *Sale Rita por la puerta del foro con unos platos, taza, cucharas y servilleta.*
(7) *Entrase al quarto de Doña Irene.*
(8) *Calamocha se encamina á la puerta del foro, y vuelve: se acerca á Don Cárlos, y hablan aparte hasta el fin de la scena, en que Calamocha se adelante á saludar á Simon.*

Calam. No ve usted lo que viene por allí?
D. Cárl. Es Simon?
Calam. El mismo... Pero, quién diablos le...
D. Cárl. Y qué harémos?
Calam. Qué se yo?.. Sonsacarle, mentir, y... Me da usted licencia para que...
D. Cárl. Si, miente lo que quieras... A qué habrá venido este hombre?

SCENA X.

Simon. (1) *Don Cárlos. Calamocha.*

Calam. Simon, tú por aquí
Sim. A Dios, Calamocha. Como va?
Calam. Lindamente.
Sim. Quanto me alegro de...
D. Cárl. Hombre! tú en Alcalá? Pues qué novedad es esta?
Sim. Oh! que estaba usted ahí, Señorito... Voto va sanes!
D. Cárl. Y mi tio?
Sim. Tan bueno.
Calam. Pero se ha quedado en Madrid, ó...
Sim. Quién me habia de decir á mí... Cosa como ella!.. Tan ageno estaba yo ahora de... Y usted de cada vez mas guapo... Con que usted irá á ver al tio, eh?
Calam. Tú habrás venido con algun encargo del amo.
Sim. Y qué calor traxe y qué polvo por ese camino! Ya, ya!
Calam. Alguna cobranza, tal vez. Eh?
D. Cárl. Puede ser. Como tiene mi tio ese poco de hacienda en Ajalvir... No has venido á eso?
Sim. Y que buena maula le ha salido el tal administrador! Labriego mas marrullero y mas bellaco, no le hay en toda la campiña... Con que usted viene ahora de Zaragoza?
D. Cárl. Pues... Figurate tú.
Sim. O, va usted allá?
D. Cárl. Adónde?
Sim. A Zaragoza. No está allí el Regimiento?
Calam. Pero, hombre, si salimos el verano pasado de Madrid, no habiamos de haber andado mas de quatro leguas?
Sim. Qué sé yo? Algunos van por la posta, y tardan mas de quatro meses en llegar... Debe de ser en camino muy malo.
Calam. Maldito (2) seas tú y tu camino, y la bribona que te dió papilla.
D. Cárl. Pero aun no me has dicho, si mi tio está en Madrid, ó en Alcalá, ni á qué has venido, ni...
Sim. Bien, á eso voy... Si Señor, voy á decir á usted... Con que... Pues el amo me dixo...

SCENA XI.

Don Diego. Don Cárlos. Simon. Calamocha.

D. Die. No, no es menester: si hay luz aquí. Buenas noches, Rita. (3)
D. Cárl. Mi tio!..
D. Die. Simon. (4)
Sim. Aquí estoy, Señor.
D. Cárl. Todo se ha perdido!
D. Die. Vamos... Pero... Quien es?
Sim. Un amigo de usted, Señor.
D. Cárl. Yo estoy muerto!
D. Die. Como, un amigo?.. Que?.. Acerca esa luz.
D. Cárl. Tio. (5)
D. Die. Quitate de ahí.
D. Cárl. Señor.
D. Die. Quitate... No sé como no le.. Qué haces aquí?

C 2 D.

(1) *Sale por la puerta del foro.*
(2) *Aparte, separándose de Simon.*
(3) *Desde adentro. Don Cárlos se turba, y se aparta á un extremo del teatro.*
(4) *Sale D. Diego del quarto de Doña Irene encaminándose al suyo: repara en Don Cárlos, y se acerca á él. Simon le alumbra, y vuelve á dexar la luz sobre la mesa.*
(5) *En ademan de besar la mano á Don Diego, que le aparta de sí con enojo.*

D. Cárl. Si usted se altera y...

D. Die. Qué haces aquí?

D. Cárl. Mi desgracia me ha traido.

D. Die. Siempre dándome que sentir, siempre!.. Pero... (1) Qué dices?.. De veras, ha ocurrido alguna desgracia? Vamos... Qué te sucede?.. Por que estás aquí?

Calam. Por que le tiene á usted ley, y le quiere bien, y...

D. Die. A tí no te pregunto nada.. Por qué has venido de Zaragoza, sin que yo lo sepa?.. Por qué te asusta el verme?.. Algo has hecho: sí, alguna locura has hecho, que le habrá de costar la vida á tu pobre tio.

D. Cárl. No, Señor: que nunca olvidaré las máximas de honor y prudencia que usted me ha inspirado tantas veces.

D. Die. Pues á qué veniste?.. Es desafio? Son deudes? Es algun disgusto con tus Gefes?.. Sácame de esta inquietud, Cárlos... Hijo mio, sácame de este afan.

Calam. Si todo ello no es mas, que...

D. Die. Ya he dicho que calles.. Ven acá. (2) Dime qué ha sido?

D. Cárl. Una ligereza, una falta de sumision á usted. Venir á Madrid sin pedirle licencia primero... Bien arrepentido estoy, considerando la pesadumbre que le ha dado el verme.

D. Die. Y qué otra cosa hay?

D. Cárl. Nada mas, Señor.

D. Die. Pues qué desgracia era aquella, de que me hablaste?

D. Cárl. Ninguna. La de hallarle á usted en este parage. Y haberle disgustado tanto; quando yo esperaba sorprehenderle en Madrid, estar en su compañia algunas semanas, y volverme contento de haberle visto.

D. Die. No hay mas?

D. Cárl. No Señor.

D. Die. Míralo bien.

D. Cárl. No Señor... A eso venia. No hay nada mas.

D. Die. Pero no me digas tú á mí... Si es imposible que estas escapadas se.. No Señor.. Ni quien ha de permitir que un Oficial se vaya quando se le antoje y abandone de ese modo sus vanderas?.. Pues si tales exemplos se repitieran mucho, á Dios disciplina militar... Vamos... Eso no puede ser.

D. Cárl. Considere usted, tio, que estamos en tiempo de paz: que en Zaragoza no es necesario un servicio tan exâcto, como en otras plazas, en que no se permite descanso á la guarnicion... Y, en fin, puede usted creer que este viage supone la aprobacion y la licencia de mis superiores: que yo tambien miro por mi estimacion, y que quando me he venido, estoy seguro de que no hago falta.

D. Die. Un Oficial siempre hace falta á sus soldados. El Rey le tiene allí para que los instruya, los proteja y les dé exemplos de subordinacian, de valor, de virtud.

D. Cárl. Bien está; pero ya he dicho los motivos...

D. Die. Todos esos motivos no valen nada... Por que le dió la gana de ver al tio!.. Lo que quiere su tio de usted no es verle cada ocho dias, sino sabér que es hombre de juicio y que cumple con sus obligaciones. Eso es lo que quiere... Pero, (3) yo tomaré mis medidas para que estas locuras no se repitan otra vez... Lo que usted ha de hacer ahora es marcharse, inmediatamente.

D. Cárl. Señor, si...

D. Die. No hay remedio... Y ha de ser al instante. Usted no ha de dormir aquí.

Calam. Es que los caballos no están ahora para correr... Ni pueden moverse.

D. Die. Pues con ellos (4) y con las maletas, al meson de afuera... Usted

(1) *Acercándose á Don Cárlos.*

(2) *Asiendo de una mano á Don Cárlos, se aparta con él á un extremo del teatro, y le habla en voz baxa.* (3) *Alza la voz, y se pasea inquieto.*

(4) *Á Calamocha.*

ted (1) no ha de dormir aquí... Vamos, (2) tú, buena pieza, menéate. Abaxo con todo. Pagar el gasto que se haya hecho, sacar los caballos y marchar... Ayúdale tú... (3) Qué dinero tienes ahí?..

Sim. Tendré unas quatro ó seis onzas. (4)

D. Die. Dámelas acá... Vamos, qué haces?. (5) No he dicho que ha de ser al instante?.. Volando. Y tú, (6) ve con él, ayúdale, y no te me apartes de allí, hasta que se hayan ido. (7)

SCENA XII.

Don Diego. Don Cárlos.

D. Die. Tome usted. (8) Con eso hay bastante para el camino... Vamos, que quando yo lo dispongo así, bien sé lo que me hago... No conoces que es todo por tu bien, y que ha sido un desatino el que acabas de hacer?.. Y no hay que afligirse por eso; ni creas que es falta de cariño... Ya sabes lo que te he querido siempre, y en obrando tú segun corresponde, seré tu amigo, como lo he sido hasta aquí.

D. Cárl. Ya lo sé.

D. Die. Pues, bien, ahora obedece lo que te mando.

D. Cárl. Lo haré sin falta.

D. Die. Al meson de afuera. (9) Allí puedes dormir, miéntras los caballos comen y descansan.. Y no me vuelvas aquí, por ningun pretexto, ni entres en la Ciudad... Cuidado. Y á eso de las tres ó las quatro, marchar. Mira que yo he de saber á la hora que sales. Lo entiendes?

D. Cárl. Si Señor.

D. Die. Mira que lo has de hacer.

D. Cárl. Si Señor: haré lo que usted manda.

D. Die. Muy bien... A Dios. Todo te lo pardono... Vete con Dios... Y yo sabré tambien quando llegas á Zaragoza: no te parezca que estoy ignorante de lo que hiciste la vez pasada.

D. Córl. Pues qué hice yo?

D. Die. Si te digo que lo sé, y que te lo perdono, qué mas quieres? No es tiempo ahora de tratar de eso... Vete.

D. Cárl. Quede usted con Dios. (10)

D. Die. Sin besar la mano á tu tio. Eh?

D. Cárl. No me atreví. (11)

D. Die. Y dame un abrazo: por si no nos volvemos á ver.

D. Cárl. Qué dice usted? No lo permita Dios.

D. Die. Quien sabe, hijo mio?.. Tienes algunas deudas? Te falta algo?

D. Cárl. No Señor, ahora no.

D. Die. Mucho es: por que tú siempre tiras por largo... Como cuentas con la bolsa del tio... Pues bien: yo escribiré al Señor Aznar para que te dé cien doblones, de orden mia. Y mira como lo gastas... Juegas?

D. Cárl. No Señor, en mi vida.

D. Die. Cuidado con eso... Con que, buen viage. Y no te acalores: jornadas regulares y nada mas... Vas contento?

D. Cárl. No Señor. Por que usted me quiere mucho, me llena de beneficios, y yo le pago mal.

D. Die. No se hable ya de lo pasado... A Dios...

D.

(1) *A Don Cárlos.*
(2) *Á Calamocha.*
(3) *A Simon.*
(4) *Saca de un bolsillo unas monedas, y se las da á Don Diego.*
(5) *A Calamocha.*
(6) *A Simon.*
(7) *Los dos criados entran en el quarto de Don Cárlos.*
(8) *Le da el dinero.*
(9) *A los dos criados que salen con los trastos del quarto de Don Cárlos, y se van por la puerta del foro.*
(10) *Hace que se va, y vuelve.*
(11) *Besa la mano á Don Diego y se abrazan.*

D. Cárl. Queda usted enojado conmigo ?
D. Die. No, no por cierto... Me disgusté bastante; pero ya se acabó... No me des que sentir. (1) Portarse como hombre de bien.
D. Cárl. No lo dude usted.
D. Die. Como Oficial de honor.
D. Cárl. Así lo prometo.
D. Die. A Dios, Cárlos. (2)
D. Cárl. Y la dexo!.. (3) y la pierdo para siempre!

SCENA XIII.

Don Diego.

D. Die. Demasiado bien se ha dispuesto... Luego lo sabrá, enhorabuena... Pero no es lo mismo escribírselo, que... Despues de hecho no importa nada... Pero siempre aquel respeto al tio... Como una malva es... (4)

SCENA XIV.

Doña Francisca. Rita. (5)

Rit. Mucho silencio hay por aquí.
Doña Franc. Se habrán recogido ya... Estarán rendidos.
Rit. Precisamente.
Doña Franc. Un camino tan largo!
Rit. A lo que obliga el amor, Señorita!
Doña Franc. Si bien puedes decirlo, amor... Y yo que no hiciera por él ?
Rit. Y, dexe usted, que no ha de ser este el último milagro. Quando lleguemos á Madrid, entónces será ella... El pobre Don Diego, qué chasco se va á llevar! Y por otra parte, vea usted que Señor tan bueno, que cierto da lástima...
Doña Franc. Pues en eso consiste todo. Si él fuese un hombre despreciable, ni mi madre hubiera admitido su pretension, ni yo tendria que disimular mi repugnancia.. Pero, ya es otro tiempo, Rita. D. Feliz ha venido, y ya no no temo á nadie. Estando mi fortuna en su mano, me considero la mas dichosa de las mugeres.
Rit. Ay! ahora que me acuerdo... Pues poquito me lo encargó.. Ya se ve, si con estos amores tengo ya tambien la cabeza... Voy por él. (6)
Doña Franc. A que vas ?
Rit. El tordo, que ya se me olvidaba sacarle de allí.
Doña Franc. Si, traele: no empiece á rezar como anoche... Allí quedo junto á la ventana... Y ve con cuidado, no despierte mamá.
Rit. Si, mire usted el estrépito de caballerías, que anda por allá abaxo... Hasta que lleguemos á nuestra Calle del Lobo, número siete, quarto segundo, no hay que pensar en dormir... Y ese maldito porton, que rechina, que...
Doña Franc. Te puedes llevar la luz.
Rit. No es menester, que ya sé donde está. (7)

SCENA XV.

Simon. (8) *Doña Francisca.*

Doña Franc. Yo pensé que estaban ustedes acostados.
Sim. El amo ya habrá hecho esa diligencia; pero yo todavía no sé en donde

he

(1) *Poniéndole ámbas manos sobre los hombros.*
(2) *Abrázanse.*
(3) *Aparte, al irse por la puerta del foro.*
(4) *Se enxuga las lágrimas, toma la luz, y se va á su quarto. El teatro queda solo y obscuro por un breve espacio.*
(5) *Salen del quarto de Doña Irene. Rita sacará una luz, y la pone encima de la mesa.*
(6) *Encaminándose al quarto de Doña Irene.*
(7) *Vase al quarto de Doña Irene.*
(8) *Sale por la puerta del foro.*

he de tender el rancho,. Y buen sueño que tengo.

Doña Franc. Qué gente nueva ha llegado ahora?

Sim. Nadie. Son unos que estaban ahí, y se han ido.

Doña Franc. Los harrieros?

Sim. No Señora. Un Oficial y un criado suyo, que parece que se van á Zaragoza.

Doña Franc. Quienes dice usted que son?

Sim. Un Oficial de caballería y su asistente.

Doña Franc. Y estaban aquí?

Sim. Si Señora: ahí en ese quarto.

Doña Franc. No los he visto.

Sim. Parece que llegáron esta tarde y... A la cuenta habrán despachado ya la comision que traian... Con que se han ido... Buenas noches, Señorita. (1)

SCENA XVI.

Doña Francisca. Rita.

Doña Franc. Dios mio de mi alma! Que es esto?.. No puedo sostenerme... Desdichada! (2)

Rit. Señorita, yo vengo muerta. (3)

Doña Franc. Ay! que es cierto!.. Tu lo sabes tambien?

Rit. Dexe usted, que todavía no creo lo que he visto... Aquí no hay nadie... Ni maletas, ni ropa, ni... Pero como podia engañarme? Si yo mismo los he visto salir.

Doña Franc. Y eran ellos?

Rit. Si Señora. Los dos.

Doña Franc. Pero se han ido de la Ciudad?

Rit. Si no los he perdido de vista, hasta que saliéron por la Puerta de Mártires... Como está un paso de aquí.

Doña Franc. Y es ese el camino de Aragon?

Rit. Ese es.

Doña Franc. Indigno!.. Hombre indigno!

Rit. Señorita...

Doña Franc. En qué te ha ofendido esta infeliz?

Rit. Yo estoy temblando toda... Pero... Si es incomprehensible... Si no alcanzo á descubrir que motivos ha podido haber para esta novedad.

Doña Franc. Pues no le quise mas que á mi vida?.. No me ha visto loca de amor?

Rit. No sé qué decir, al considerar una accion tan infame.

Doña Franc. Que has de decir? Que no me ha querido nunca, ni es hombre de bien... Y vino para esto?.. Para engañarme, para abandonarme así! (4)

Rit. Pensar que su venida fué con otro designio, no me parece natural... Zelos... Por qué ha de tener zelos?.. Y aun eso mismo, deberia enamorarle mas... El no es cobarde, y no hay que decir que habrá tenido miedo de su competidor.

Doña Franc. Te cansas en vano... Di que es un pérfido, di que es un monstruo de crueldad, y todo lo has dicho.

Rit. Vamos de aquí, que puede venir alguien y...

Doña Franc. Si, vámonos... Vamos á llorar... Y en que situacion me dexa!.. Pero, ves que malvado?

Rit. Si Señora, ya lo conozco.

Doña Franc. Que bien supo fingir!.. Y con quien? Conmigo... Pues yo merecí ser engañada tan alevosamente?.. Mereció mi cariño este galardon?.. Dios de mi vida! Qual es mi delito, qual es? (5)

AC-

(1) *Vase al quarto de Don Diego.*
(2) *Siéntase en una silla inmediata á la mesa.*
(3) *Saca la jaula del tordo y la dexa encima de la mesa, abre la puerta del quarto de Don Cárlos y vuelve.*
(4) *Levántase, y Rita la sostiene.*
(5) *Rita coge la luz y se van entrambas al quarto de Doña Francisca.*

ACTO TERCERO.

SCENA I. (1)

Don Diego. Simon.

D. Die. Aquí, á lo ménos, ya que no duerma, no me derretiré... Vaya, si alcoba como ella, no se... Como ronca este!.. Guardémosle el sueño, hasta que venga el dia, que ya poco puede tardar... (2) Que es eso? Mira no te caigas, hombre.

Sim. Qué estaba usted ahí, Señor?

D. Die. Sí, aquí me he salido, por que allí no se puede parar.

Sim. Pues yo, á Dios gracias, aunque la cama es algo dura, he dormido como un Emperador.

D. Die. Mala comparacion!.. Di que has dormido como un pobre hombre, que no tiene ni dinero, ni ambicion, ni pesadumbres, ni remordimientos.

Sim. En efecto, dice usted bien... Y que hora será ya?

D. Die. Poco ha que sonó el relox de San Justo, y si no conté mal, dió las tres.

Sim. Oh! Pues ya nuestros caballeros irán por ese camino adelante echando chispas.

D. Die. Si, ya es regular que hayan salido... Me lo prometió, y espero que lo hará.

Sim. Pero, si usted viera que apesadumbrado le dexé, que triste!

D. Die. Ha sido preciso.

Sim. Ya lo conozco.

D. Die No ves que venida tan intempestiva? y...

Sim. Es verdad... Sin permiso de usted, sin avisarle, sin haber un motivo urgente... Vamos, hizo muy mal... Bien que por otra parte, él tiene prendas suficientes para que se le perdone esta ligereza... Digo... Me parece que el castigo no pasará adelante. Eh?

D. Die. No, qué!.. No Señor. Una cosa es que le haya hecho volver... Ya ves en que circunstancias nos cogia... Te aseguro que quando (3) se fué me quedó un ansia en el corazon... Qué ha sonado?

Sim. No sé... Gente que pasa por la calle. Serán labradores.

D. Die. Calla.

Sim. Vaya, música tenemos, segun parece.

D. Die. Si, como lo hagan bien.

Sim. Y quien será el amante infeliz que se viene á gorgear á estas horas, en ese callejon tan puerco?.. Apostaré que son amores con la moza de la posada, que parece un mico.

D. Die. Puede ser.

Sim. Ya empiezan, oigamos (4)..... Pues dígole á usted que toca muy lindamente el pícaro del Barberillo.

D. Die. No: no hay Barbero que sepa hacer eso; por muy bien que afeite.

Sim. Quiere usted que nos asomemos un poco, á ver...

D. Die. No, dexarlos... Pobre gente! Quien sabe la importancia que darán ellos á la tal música... (5) No gusto yo de incomodar á nadie.

Sim. Señor... Eh!.. Presto, aquí á un ladito.

D. Die. Qué quieres?

Sim. Que han abierto la puerta de esa alco-

co-

(1) *Teatro obscuro. Sobre la mesa habrá un candelero con vela apagada y la jaula del tordo. Simon duerme tendido en el banco. Sale Don Diego de su quarto acabándose de poner la bata.*

(2) *Simon despierta, y al oir á Don Diego se incorpora y se levanta.*

(3) *Suenan á lo léjos tres palmadas, y poco despues se oye que puntean un instrumento.*

(4) *Tocan una sonata desde adentro.*

(5) *Sale de su quarto Doña Francisca y Rita con ella. Las dos se encaminan á la ventana. Don Diego y Simon se retiran á un lado y observan.*

coba, y huele á faldas que trasciende.

D. Die. Sí?.. Retiremonos.

SCENA II.

Doña Francisca. Rita. Don Diego. Simon.

Rit. Con tiento, Señorita.

Doña Franc. Siguiendo la pared, no voy bien? (1)

Rit. Si Señora... Pero vuelven á tocar... Silencio.

Doña Franc. No te muevas... Dexa... Sepamos primero si es él.

Rit. Pues no ha de ser?.. La seña no puede mentir.

Doña Franc. Calla (2)........ Sí, él es... Dios mio!.. (3) Ve, responde... Albricias corazon. El es.

Sim. Ha oido usted? *D. Die.* Sí.

Sim. Qué querrá decir esto?

D. Die. Calla.

Doña Franc. Yo soy (4)........ Y qué habia de pensar, viendo lo que usted acaba de hacer?.. Que fuga es esta?.. Rita, (5) amiga, por Dios, ten cuidado, y si oyeres algun rumor, al instante avisame........ Para siempre? Triste de mí!...... Bien está tírela usted... Pero yo no acabo de entender... Ay! D. Feliz, nunca le he visto á usted tan tímido....... (6) No, no la he cogido, pero aquí está sin duda.......... Y no he de saber yo, hasta que llegue el dia, los motivos que tiene usted para dexarme muriendo?............ Si, yo quiero saberlo de su boca de usted. Su Paquita de usted se lo manda........... Y como le parece á usted que estará el mio?.. No me cabe en el pecho... Diga usted. (7)

Rit. Señorita, vamos de aquí... Presto, que hay gente.

Doña Franc. Infeliz de mí!.. Guíame.

Rit. Vamos... (8) Ay!

Doña Franc. Muerta voy!

SCENA III.

Don Diego. Simon.

D. Die. Qué grito fué ese?

Sim. Una de las fantasmas, que al retirarse, tropezó conmigo.

D. Die. Acercate á esa ventana, y mira si hallas en el suelo un papel... Buenos estamos!

Sim. No encuentro nada, (9) Señor.

D. Die. Buscale bien, que por ahí ha de estar.

Sim. Le tiráron desde la calle?

D. Die. Si... Que amante es este?.. Y diez y seis años y criada en un convento! Acabó ya toda mi ilusion.

Sim. Aquí está. (10)

D. Die. Vete abaxo y enciende una luz... En la caballeriza, ó en la cocina... Por ahí habrá algun farol... Y vuelve con ella al instante. (11)

D SCE-

(1) *Vuelven á probar el instrumento.*

(2) *Repiten desde adentro la sonata anterior.*

(3) *Acercase Rita á la ventana, abre la vidriera y da tres palmadas. Cesa la música.*

(4) *Doña Francisca se asoma á la ventana: Rita se queda detras de ella. Los puntos suspensivos indican las interrupciones, mas ó ménos largas que deben hacerse.*

(5) *Apartándose de la ventana y vuelve despues.*

(6) *Tiran desde adentro una carta que cae por la ventana al teatro. Doña Francisca hace ademan de buscarla y no hallándola vuelve á asomarse.*

(7) *Simon se adelanta un poco, tropieza en la jaula y la dexa caer.*

(8) *Al retirarse tropieza Rita con Simon. Las dos se van apresuradamente al quarto de Doña Francisca.*

(9) *Tentando por el suelo cerca de la ventana.*

(10) *Halla la carta y se la da á Don Diego.*

(11) *Vase Simon por la puerta del foro.*

SCENA IV.

Don Diego.

D. Die. Y á quien debo culpar? Es (1) ella la delinqüente, ó su madre, ó sus tias, ú yo?.. Sobre quien... Sobre quien ha de caer esta cólera, que por mas que lo procuro, no la sé reprimir?.. La naturaleza la hizo tan amable á mis ojos!.. Que esperanzas tan halagüeñas concebí! Que felicidades me prometia!.. Zelos!... Yo?.. En que edad tengo zelos!.. Vergüenza es... Pero esta inquietud que yo siento, esta indignacion, estos deseos de venganza de que provienen? Como he de llamarlos?.. Otra vez parece (2) que........ Si.

SCENA V.

Rita. Don Diego. Simon.

Rit. Ya se han ido... (3) Válgame Dios!.. El papel estará muy bien escrito; pero el Señor D. Feliz es un grandísimo picaron... Pobrecita de mi alma!.. Se muere sin remedio... Nada, ni perros parecen por la calle... Oxalá no los hubieramos conocido!.. Y este maldito papel... Pues buena la hiciéramos, si no pareciese... Que dirá?.. Mentiras, mentiras y todo mentira.

Sim. Ya tenemos luz. (4)

Rit. Perdida soy!

D. Die. Rita! Pues tú aquí? (5)

Rit. Si Señor, por que...

D. Die. Que buscas á estas horas?

Rit. Buscaba... Yo le diré á usted... Por que oimos un ruido muy grande...

Sim. Si, eh?

Rit. Cierto... Un ruido y... Y mire (6) usted era la jaula del tordo... Pues, la jaula era, no tiene duda.. Válgate Dios! Si se habrá muerto?.. No, vivo está, vaya... Algun gato habrá sido... Preciso.

Sim. Si, algun gato.

Rit. Pobre animal! Y que asustadillo se conoce que está todavía.

Sim. Y con mucha razon... No te parece si le hubiera pillado el gato...

Rit. Se le hubiera comido. (7)

Sim. Y sin pebre... Ni plumas hubiera dexado.

D. Die. Traeme esa luz.

Rit. Ah! Dexe usted encenderemos esta, (8) que ya lo que no se ha dormido...

D. Die. Y Doña Paquita duerme?

Rit. Si Señor.

Sim. Pues mucho es que con el ruido del tordo...

D. Die. Vamos. (9)

SCENA VI.

Doña Francisca. Rita.

Doña Franc. Ha parecido el papel?

Rit. No Señora.

Doña Franc. Y estaban aquí los dos, quando tú saliste?

Rit. Yo no lo sé. Lo cierto es que el criado sacó una luz, y me hallé de repente, como por máquina, entre él y su amo; sin poder escapar, ni

(1) *Apoyándose en el respaldo de una silla.*

(2) *Advirtiendo que suena ruido en la puerta del quarto de Doña Francisca, se retira á un extremo del teatro.*

(3) *Rita observa y escucha, asomase despues á la ventana y busca la carta por el suelo.*

(4) *Sale con luz. Rita se sorprehende.*

(5) *Acercándose.*

(6) *Alza la jaula que está en el suelo.*

(7) *Cuelga la jaula de un clavo que habrá en la pared.*

(8) *Enciende la vela que está sobre la mesa.*

(9) *Don Diego se entra en su quarto. Simon va con él llevándose una de las luces.*

ni saber qué disculpa darles. (1)

Doña Franc. Ellos eran sin duda... Aquí estarian quando yo hablé desde la ventana... Y ese papel?

Rit. Yo no le encuentro, Señorita.

Doña Franc. Le tandrán ellos: no te canses... Si es lo único que faltaba á mi desdicha... No le busques. Ellos le tienen.

Rit. A lo ménos por aquí...

Doña Franc. Yo estoy loca! (2)

Rit. Sin haberse explicado este hombre, ni decir siquiera...

Doña Franc. Quando iba á hacerlo, me avisaste y fué preciso retirarnos... Pero, sabes tú con que temor me habló, que agitacion mostraba?.. Me dixo que en aquella carta veria yo los motivos justos que le precisaban á volverse: que la habia escrito para dexársela á persona fiel, que la pusiera en mis manos; suponiendo que el verme seria imposible. Todo engaños, Rita, de un hombre aleve, que prometió lo que no pensaba cumplir... Vino, halló un competidor, y diria: pues yo para que he de molestar á nadie, ni hacerme ahora defensor de una muger?.. Hay tantas mugeres!.. Casenla... Yo nada pierdo. Primero es mi tranquilidad, que la vida de esa infeliz... Dios mio, perdon!.. Perdon de haberle querido tanto!

Rit. Ay! Señorita (3) que parece que salen ya.

Doña Franc. No importa: dexame.

Rit. Pero si Don Diego la ve á usted de esa manera...

Doña Franc. Si todo se ha perdido ya, que puedo temer?.. Y piensas tú que tengo alientos para levantarme?.. Que vengan, nada importa.

SCENA VII.

Don Diego. Simon. Doña Francisca. Rita.

Sim. Voy enterado: no es menester mas.

D. Die. Mira, y haz que ensillen inmediatamente al Moro, miéntras tú vas allá. Si han salido, vuelves, montas á caballo, y en una buena carrera que des, los alcanzas... Las dos aquí, eh?.. Con que, vete, no se pierda tiempo. (4)

Sim. Voy allá.

D. Die. Mucho se madruga, Doña Paquita.

Doña Franc. Si Señor.

D. Die. Ha llamado ya Doña Irene?

Doña Franc. No Señor... Mejor es que vayas allá, por si ha despertado y se quiere vestir. (5)

SCENA VIII.

Don Diego. Doña Francisca.

D. Die. Usted no habrá dormido bien esta noche.

Doña Franc. No Señor. Y usted?

D. Die. Tampoco.

Doña Franc. Ha hecho demasiado calor.

D. Die. Está usted desazonada?

Doña Franc. Alguna cosa.

D. Die. Qué siente usted? (6)

Doña Franc. No es nada... Así un poco de... Nada... No tengo nada.

D. Die. Algo será: por que la veo á usted muy abatida, llorosa, inquieta... Que tiene usted, Paquita? No sabe usted que la quiero tanto?

Doña Franc. Si Señor.

D. Die. Pues por que no hace usted mas confianza de mí? Piensa usted que

 no

(1) *Rita coge la luz y vuelve á buscar la carta cerca de la ventana.*

(2) *Siéntase.*

(3) *Mirando hácia el quarto de Don Diego.*

(4) *Despues de hablar los dos inmediatos á la puerta del quarto de Don Diego, se va Simon por lo del foro.*

(5) *Rita se va al quarto de Doña Irene.*

(6) *Siéntase junto á Doña Francisca.*

no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complacerla?

Doña Franc. Ya lo sé.

D. Die. Pues como sabiendo que tiene usted un amigo, no desahoga con él su corazon?

Doña Franc. Por que eso mismo me obliga á callar.

D. Die. Eso quiere decir, que tal vez soy yo la causa de su pesadumbre de usted.

Doña Franc. No Señor, usted en nada me ha ofendido... No es de usted de quien yo me debo quejar.

D. Die. Pues de quien, hija mia?.. Venga usted acá... (1) Hablemos, siquiera una vez, sin rodeos ni disimulacion... Dígame usted, no es cierto que usted mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? Quanto va, que si la dexasen á usted entera libertad para la eleccion, no se casaria conmigo?

Doña Franc. Ni con otro.

D. Die. Será posible que usted no conozca otro mas amable que yo? Que le quiera bien; y que le corresponda como usted merece?

Doña Franc. No Señor, no Señor.

D. Die. Mírelo usted bien.

Doña Franc. No le digo á usted que no?

D. Die. Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinacion al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento á una vida mas...

Doña Franc. Tampoco, no Señor... Nunca he pensado así.

D. Die. No tengo empeño de saber mas... Pero, de todo lo que acabo de oir, resulta una gravísima contradiccion. Usted no se halla inclinada al estado religioso, segun parece. Usted me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro; ni debo rezelar que nadie me dispute su mano... Pues que llanto es ese? De donde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted en términos que apénas le reconozco? Son estas las señales de quererme exclusivamente á mi? De casarse gustosa conmigo dentro de pocos dias? Se anuncian así la alegría y el amor? (2)

Doña Franc. Y que motivos le he dado á usted para tales desconfianzas?

D. Die. Pues, qué? Si yo prescindo de estas consideraciones: si apresuro las diligencias de nuestra union, si su madre de usted sigue aprobándola, y llega el caso de...

Doña Franc. Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

D. Die. Y despues, Paquita?

Doña Franc. Despues... Y miéntras me dure la vida, seré muger de bien.

D. Die. Eso no lo puedo yo dudar... Pero, si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted, estos títulos no me dan algun derecho para merecer de usted mayor confianza? No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad; sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa; si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto...

Doña Franc. Dichas para mí!.. Ya se acabáron.

D. Die. Por qué?

Doña Franc. Nunca diré por qué.

D. Die. Pero, que obstinado, que imprudente silencio!.. Quando usted misma debe presumir, que no estoy ignorante de lo que hay.

Doña Franc. Si usted lo ignora, Señor Don Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

D. Die. Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa afliccion y esas lágrimas son voluntarias; hoy llegarémos á Madrid, y dentro de ocho dias será usted mi muger.

Do-

(1) *Acercase mas.*

(2) *Vase iluminando lentamente el teatro, suponiendo que viene la luz del dia.*

Doña Franc. Y daré gusto á mi madre.
D. Die. Y vivirá usted infeliz.
Doña Franc. Ya lo sé.
D. Die. Ve aqui los frutos de la educacion. Esto es lo que se llama criar bien á una niña: enseñarla á que desmienta y oculte las pasiones mas inocentes, con una pérfida disimulacion. Las juzgan honestas, luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad, ni el genio, no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, ménos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que mas desean, con tal que se presten á pronunciar quando se lo manden, un sí, perjuro, sacrílego, orígen de tantos escándalos, ya están bien criadas: y se llama excelente educacion la que inspira en ellas, el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.
Doña Franc. Es verdad... Todo eso es cierto.. Eso exîgen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da... Pero el motivo de mi afliccion es mucho mas grande.
D. Die. Sea qual fuere, hija mia, es menester que usted se anime... Si la ve á usted su madre de esa manera, que ha de decir?.. Mire usted que ya parece que se ha levantado.
Doña Franc. Dios mio!
D. Die. Sí, Paquita: conviene mucho que usted vuelva un poco sobre sí... No abandonarse tanto... Confianza en Dios... Vamos, que no siempre nuestras desgracias son tan grandes, como la imaginacion las pinta... Mire usted que desórden este! Que agitacion! Que lágrimas! Vaya, me da usted palabra de presentarse, así... Con cierta serenidad y... Eh?
Doña Franc. Y usted, Señor... Bien sabe usted el genio de mi madre. Si usted no me defiende, á quien he de volver los ojos? Quien tendrá compasion de esta desdichada?
D. Die. Su buen amigo de usted... Yo... Como es posible que yo la abandonase... Criatura! En la situacion dolorosa en que la veo? (1)
Doña Franc. De veras?
D. Die. Mal conoce usted mi corazon.
Doña Franc. Bien le conozco. (2)
D. Die. Qué hace usted, niña?
Doña Franc. Yo no sé... Que poco merece toda esa bondad una muger tan ingrata para con usted!.. No, ingrata no, infeliz... Ay! que infeliz soy, Señor Don Diego!
D. Die. Yo bien sé que usted agradece, como puede, el amor que la tengo.. Lo demas todo ha sido... Que se yo?.. Una equivocacion mia, y no otra cosa... Pero usted, inocente!.. Usted no ha tenido la culpa.
Doña Franc. Vamos... No viene usted?
D. Die. Ahora no, Paquita. Dentro de un rato iré por allá.
Doña Franc. Vaya usted presto. (3)
D. Die. Sí, presto iré.

SCENA IX.

Simon. Don Diego.

Sim. Ahí están, Señor.
D. Die. Qué dices?
Sim. Quando yo salía de la puerta, los ví á lo léjos, que iban ya de camino. Empecé á dar voces y hacer señas con el pañuelo: se detuviéron, y apénas llegué y le dixe al Señorito lo que usted mandaba, volvió las riendas y está abaxo. Le encargué que no subiera, hasta que le avisara yo: por si acaso habia gente aquí, y usted no queria que le viesen.
D. Die. Y que dixo, quando le diste el recado?

Sim.

(1) *Asiéndola de las manos.*
(2) *Quiere arrodillarse, Don Diego se lo estorba y ámbos se levantan.*
(3) *Encaminándose al quarto de Doña Irene, vuelve y se despide de Don Diego besándole las manos.*

Sim. Ni una sola palabra... Muerto viene... Ya digo, ni una palabra... A mí me ha dado compasion el verle, así, tan...

D. Die. No me empieces ya á interceder por él.

Sim. Yo, Señor?

D. Die. Si, que no te entiendo yo... Compasion!.. Es un pícaro.

Sim. Como yo no sé lo que ha hecho...

D. Die. Es un bribon, que me ha de quitar la vida... Ya te he dicho que no quiero intercesores.

Sim. Bien está, Señor. (1)

D. Die. Dile que suba.

SCENA X.

Don Cárlos. Don Diego.

D. Die. Venga usted acá, Señorito, venga usted... En donde has estado desde que no nos vemos?

D. Cárl. En el meson de afuera.

D. Die. Y no has salido de allí en toda la noche. Eh?

D. Cárl. Si Señor, entré en la Ciudad y...

D. Die. A que?.. Siéntese usted.

D. Cárl. Tenia precision de hablar con un sugeto... (2)

D. Die. Precision!

D. Cárl. Si Señor... Le debo muchas atenciones, y no era posible volverme á Zaragoza, sin estar primero con él.

D. Die. Ya. En habiendo tantas obligaciones de por medio... Pero, venirle á ver á las tres de la mañana, me parece mucho desacuerdo... Por que no le escribiste un papel?.. Mira, aquí he de tener... Con ese papel que le hubieras enviado, en mejor ocasion, no habia necesidad de hacerle trasnochar, ni molestar á nadie.

D. Cárl. Pues (3) si todo lo sabe usted, para que me llama? Por que no me permite seguir mi camino y se evitaria una contestacion, de la qual ni usted ni yo quedarémos contentos?

D. Die. Quiere saber su tio de usted lo que hay en esto, y quiere que usted se lo diga.

D. Cárl. Para que saber mas?

D. Die. Por que yo lo quiero y lo mando. Oiga!

D. Cárl. Bien está.

D. Die. Siéntate ahí... (4) En donde has conocido á esta niña?.. Que amor es este? Que circunstancias han ocurrido?.. Que obligaciones hay entre los dos? Donde, quando la viste?

D. Cárl. Volviéndome á Zaragoza el año pasado, llegué á Guadalaxara, sin ánimo de detenerme; pero el Intendente, en cuya casa de campo nos apeamos, se empeñó en que habia de quedarme allí todo aquel dia, por ser cumpleaños de su parienta: prometiéndome que al siguiente, me dexaria proseguir mi viage. Entre las gentes convidadas hallé á Doña Paquita, á quien la Señora habia sacado aquel dia del convento, para que se esparciese un poco... Yo no sé que ví en ella, que excitó en mí una inquietud, un deseo constante, irresistible, de mirarla, de oirla, de hallarme á su lado, de hablar con ella, de hacerme agradable á sus ojos.. El Intendente dixo entre otras cosas... burlándose, que yo era muy enamorado, y le ocurrió fingir que me llamaba D. Feliz de Toledo, nombre que dió Calderón á algunos amantes de sus comedias. Yo sostuve esta ficcion; por que desde luego concebí la idea de permanecer algun tiempo en aquella Ciudad; evitando que llegase á noticia de usted... Observé que Doña Paquita me trató con un agrado particular, y quando

por

(1) *Vase por la puerta del foro. Don Diego se sienta, manifestando inquietud y enojo.*

(2) *Siéntase.*

(3) *Dándole el papel que tiráron á la ventana. Don Cárlos luego que le reconoce, se le vuelve y se levanta en ademan de irse.*

(4) *Siéntase Don Cárlos.*

por la noche nos separamos, yo quedé lleno de vanidad y de esperanzas: viéndome preferido á todos los concurrentes de aquel dia, que fuéron muchos. Enfin... Pero, no quisiera ofender á usted refiriéndole...

D. Die. Prosigue.

D. Cárl. Supe que era hija de una Señora de Madrid, viuda y pobre; pero de gente muy honrada... Fué necesario fiar de mi amigo los proyectos de amor que me obligaban á quedarme en su compañía: y él, sin aplaudirlos ni desaprobarlos, halló disculpas, las mas ingeniosas, para que ninguno de su familia extrañára mi detencion. Como su casa de campo está inmediata á la Ciudad, facilmente iba y venia de noche... Logré que Doña Paquita leyese algunas cartas mias, y con las pocas respuestas que de ellas tuve, acabé de precipitarme en una pasion, que miéntras viva me hará infeliz.

D. Die. Vaya... Vamos, sigue adelante.

D. Cárl. Mi asistente (que como usted sabe, es hombre de travesura, y conoce el mundo) con mil artificios que á cada paso le ocurrian, facilitó los muchos estorbos que al principio hallabamos... La seña era dar tres palmadas, á las quales respondian con otras tres, desde una ventanilla que daba al corral de las Monjas. Hablabamos todas las noches, muy á deshora, con el recato y las precauciones que ya se dexan entender... Siempre fuí para ella D. Feliz de Toledo, Oficial de un Regimiento, estimado de mis Gefes y hombre de honor. Nunca la dixe mas, ni la hablé de mis parientes, ni de mis esperanzas, ni la di á entender qúe casándose conmigo podria aspirar á mejor fortuna: por que ni me convenia nombrarle á usted, ni quise exponerla, á que las miras de interes y no el amor, la inclinasen á favorecerme. De cada vez la hallé mas fina, mas hermosa, mas digna de ser adorada... Cerca de tres meses me detuve allí; pero al fin, era necesario separarnos, y una noche funesta me despedí, la dexé rendida á un demayo mortal, y me fuí, ciego de amor, adonde mi obligacion me llamaba... Sus cartas consoláron por algun tiempo mi ausencia triste, y en una que recibí pocos dias ha, me dixo, como su madre trataba de casarla, que primero perderia la vida que dar su mano á otro que á mí: me acordaba mis juramentos, me exôrtaba á cumplirlos... Monté á caballo, corrí precipitado el camino, llegué á Guadalaxara; no la encontré, vine aquí... Lo demas bien lo sabe usted, no hay para que decírselo.

D. Die. Y que proyectos eran los tuyos en esta venida?

D. Cárl. Consolarla, jurarla de nuevo un eterno amor: pasar á Madrid, verle á usted, echarme á sus pies: referirle todo lo ocurrido y pedirle, no riquezas, ni herencias, ni protecciones, ni... eso no... Solo su consentimiento y su bendicion; para verificar un enlace tan suspirado, en que ella y yo fundabamos toda nuestra felicidad.

D. Die. Pues ya ves, Cárlos, que es tiempo de pensar muy de otra manera.

D. Cárl. Si Señor.

D. Die. Si tu la quieres, yo la quiero tambien. Su madre y toda su familia, aplauden este casamiento. Ella... Y sean las que fueren las promesas que á tí te hizo... Ella misma, no ha media hora, me ha dicho que está pronta á obedecer á su madre y darme la mano, así que...

D. Cárl. Pero no el corazon. (1)

D. Die. Qué dices?

D. Cárl No, eso no... Sería ofenderla... Usted celebrará sus bodas quando guste: ella se portará siempre como conviene á su honestidad y á su virtud; pero yo he sido el primero, el único objeto de su cariño, lo soy y lo seré... Usted se llamará su marido; pero si alguna ó muchas veces la sorprehende, y ve sus ojos hermosos inundados en

(1) *Levántase.*

en lágrimas, por mí las vierte... No la pregunte usted jamás el motivo de sus melancolías... Yo, yo seré la causa... Los suspiros, que en vano procurará reprimir, serán finezas dirigidas á un amigo ausente.

D. Die. Qué temeridad es esta? (1)

D. Carl. Yà se lo dixe á usted... Era imposible que yo hablase una palabra, sin ofenderle... Pero, acabemos esta odiosa conversacion... Viva usted felíz y no me aborrezca: que yo, en nada le he querido disgustar... La prueba mayor que yo puedo darle de mi obediencia y mi respeto, es la de salir de aquí inmediatamente... Pero, no se me niegue á lo ménos, el consuelo de saber que usted me perdona.

D. Die. Con que en efecto te vas?

D. Cárl. Al instante, Señor... Y esta ausencia será bien larga.

D. Die. Por qué?

D. Cárl. Por que no me conviene verla en mi vida... Si las voces que corren de una próxîma guerra se llegáran á verificar... Entónces...

D. Die. Qué quieres decir? (2)

D. Cárl. Nada... Que apetezco la guerra, por que soy soldado.

D. Die. Cárlos!.. Qué horror!.. Y tienes corazon para decírmelo?

D. Cárl. Alguien viene. (3) Tal vez será ella... Quede usted con Dios.

D. Die. Adonde vas?.. No Señor, no has de irte.

D. Cárl. Es preciso... Yo no he de verla... Una sola mirada nuestra pudiera causarle á usted inquietudes crueles.

D. Die. Ya he dicho que no ha de ser... Entra en ese quarto.

D. Cárl. Pero si...

D. Die. Haz lo que te mando. (4)

SCENA XI.

Doña Irene. Don Diego.

Doña Iren. Con que, Señor Don Diego, es ya la de vámonos?.. Buenos dias... (5) Reza usted?

D. Die. Sí, para rezar estoy ahora.. (6)

Doña Iren. Si usted quiere ya pueden ir disponiendo el chocolate, y que avisen al Mayoral, para que enganchen luego que... Pero que tiene usted, Señor?.. Hay alguna novedad?

D. Die. Si, no dexa de haber novedades.

Doña Iren. Pues que... Dígalo usted por Dios.. Vaya, vaya!.. No sabe usted lo asustada que estoy... Qualquiera cosa, así, repentina, me remueve toda y me... Desde el último mal parto que tuve quedé tan sumamente delicada de los nervios... Y va ya para diez y nueve años, si no son veinte; pero desde entónces, ya digo, qualquiera friolera me trastorna... Ni los baños, ni caldos de culebra, ni la conserva de tamarindos: nada me ha servido, de manera que...

D. Die. Vamos: ahora no hablemos de malos partos ni de conservas... Hay otra cosa mas importante de que tratar... Que hacen esas muchachas?

Doña Iren. Estan recogiendo la ropa y haciendo el cofre, para que todo esté á la vela, y no haya detencion.

D. Die. Muy bien. Siéntese usted... y no hay que asustarse ni alborotarse (7) por nada de lo que yo diga: y cuenta, no nos abandone el juicio, quan-

(1) *Se levanta con mucho enojo, encaminándose hácia Don Cárlos, el qual se va retirando.*

(2) *Asiendo de un brazo á Don Cárlos le hace venir mas adelante.*

(3) *Mirando con inquietud hácia el quarto de Doña Irene, se desprende de Don Diego y hace ademan de irse por la puerta del foro. Don Diego va detras de él y quiere impedírselo.*

(4) *Entrase Don Cárlos en el quarto de Don Diego.*

(5) *Apaga la luz que está sobre la mesa.*

(6) *Paseándose con inquietud.*

(7) *Siéntanse los dos.*

quando mas le necesitamos... Su hija de usted está enamorada...

Doña Iren. Pues no lo he dicho ya mil veces? Si Señor que lo está, y bastaba que yo lo dixese para que...

D. Die. Este vicio maldito de interrumpir á cada paso!.. Déxeme usted hablar.

Doña Iren. Bien, vamos, hable usted.

D. Die. Está enamorada; pero no está enamorada de mí.

Doña Iren. Qué dice usted?

D. Die. Lo que usted oye.

Doña Iren. Pero quien le ha contado á usted esos disparates?

D. Die. Nadie. Yo lo sé, yo lo he visto, nadie me lo ha contado: y quando se lo digo á usted, bien seguro estoy de que es verdad... Vaya, que llanto es ese?

Doña Iren. Pobre de mí! (1)

D. Die. A que viene eso?

Doña Iren. Por que me ven sola y sin medios, y por que soy una pobre viuda, parece que todos me desprecian y se conjuran contra mí!

D. Die. Señora Doña Irene...

Doña Iren. Al cabo de mis años y de mis achaques, verme tratada de esta manera: como un estropajo, como una puerca cenicienta, vamos al decir... Quien lo creyera de usted?.. Válgame Dios!.. Si vivieran mis tres difuntos!.. Con el último difunto que me viviera, que tenia un genio como una serpiente..

D. Die. Mire usted, Señora, que se me acaba ya la paciencia...

Doña Iren. Que lo mismo era replicarle que se ponia hecho una furia del infierno: y un dia del Corpus, yo no sé por que friolera, hartó de moxicones á un Comisario Ordenador, y si no hubiera sido por dos Padres del Cármen que se pusiéron de por medio, le estrella contra un poste en los portales de Santa Cruz.

D. Die. Pero, es posible que no ha de atender usted á lo que voy á decirla?

Doña Iren. Ay! no Señor, que bien lo sé, que no tengo pelo de tonta, no Señor... Usted ya no quiere á la niña, y busca pretextos para zafarse de la obligacion en que está... Hija de mi alma y de mi corazon!

D. Die. Señora Doña Irene: hágame usted el gusto de oirme, de no replicarme, de no decir despropósitos; y luego que usted sepa lo que hay, llore y gima y grite y diga quanto quiera.. Pero entre tanto, no me apure usted el sufrimiento, por amor de Dios.

Doña Iren. Diga usted lo que le dé la gana.

D. Die. Que no volvamos otra vez á llorar, y á..

Doña Iren. No Señor, ya no lloro. (2)

D. Die. Pues hace ya cosa de un año, poco mas ó ménos, que Doña Paquita tiene otro amante. Se han hablado muchas veces, se han escrito, se han prometido amor, fidelidad, constancia... Y por último, existe en ámbos una pasion tan fina, que las dificultades y la ausencia, léjos de disminuirla, han contribuido eficazmente á hacerla mayor. En este supuesto...

Doña Iren. Pero no conoce usted, Señor, que todo es un chisme: inventado por alguna mala lengua, que no nos quiere bien?

D. Die. Volvemos otra vez á lo mismo... No Señora, no es chisme. Repito de nuevo que lo sé.

Doña Iren. Qué ha de saber usted, Señor? Ni que traza tiene eso de verdad? Con que, la hija de mis entrañas, encerrada en un convento, ayunando los siete viérnes, acompañada de aquellas santas Religiosas!.. Ella, que no sabe lo que es mundo, que no ha salido todavía del cascaron, como quien dice!.. Bien se conoce que no sabe usted el genio que tiene Circuncision... Pues, bonita es ella, para haber disimulado á su sobrina el menor desliz.

E D.

(1) *Llora.*
(2) *Enxúgase las lágrimas con un pañuelo.*

D. Die. Aquí no se trata de ningun desliz, Señora Doña Irene; se trata de una inclinacion honesta; de la qual hasta ahora no habiamos tenido antecedente alguno. Su hija de usted es una niña muy honrada, y no es capaz de deslizarse... Lo que digo és: que la Madre Circuncision, y la Soledad, y la Candelaria, y todas las Madres y usted y yo el primero, nos hemos equivocado solemnemente. La muchacha se quiere casar con otro y no conmigo... Hemos llegado tarde: usted ha contado muy de ligero; con la voluntad de su hija... Vaya, para qué es cansarnos? Lea usted ese papel (1) y verá si tengo razon...

Doña Iren. Yo he de volverme loca!.. Francisquita... Vírgen del Tremedal!.. Rita, Francisca.

D. Die. Pero, á que es llamarlas?

Doña Iren. Si Señor, que quiero que venga y que se desengañe la pobrecita de quien es usted.

D. Die. Lo echó todo á rodar... Esto le sucede á quien se fia de la prudencia de una muger.

SCENA XII.

Doña Francisca. Rita. Doña Irene. Don Diego.

Rit. Señora.

Doña Franc. Me llamaba usted?

Doña Iren. Si, hija, si: por que él Señor Don Diego nos trata de un modo, que ya no se puede aguantar. Que amores tienes, niña? A quien has dado palabra de matrimonio? Que enredos son estos?.. Y tú, picarona... Pues tú tambien lo has de saber... Por fuerza lo sabes... Quien ha escrito este papel?.. Qué dice?.. (2)

Rit. Su letra es. (3)

Doña Franc. Qué maldad!.. Señor Don Diego, así cumple usted su palabra?

D. Die. Bien sabe Dios que no tengo la culpa... Venga usted aqui... (4) No hay que temer... Y usted, Señora: escuche y calle, y no me ponga en términos de hacer un desatino... Deme usted ese papel... (5) Paquita, ya se acuerda usted de las tres palmadas de esta noche.

Doña Franc. Miéntras viva me acordaré.

D. Die. Pues este es el papel que tiráron á la ventana... No hay que asustarse, ya lo he dicho. (6) *Bien mio: si no consigo hablar con usted, haré lo posible para que llegue á sus manos esta carta. Apénas me separé de usted, encontré en la posada al que yo llamaba mi enemigo y al verle, no sé como no espiré de dolor. Me mandó que saliera inmediatamente de la Ciudad y fué preciso obedecerle. Yo me llamo Don Cárlos, no D. Feliz... Don Diego es mi tio. Viva usted dichosa y olvide para siempre á su infeliz amigo = Cárlos de Urbina.*

Doña Iren. Con que hay eso?

Doña Franc. Triste de mí!

Doña Iren. Con que es verdad lo que decia el Señor, grandísima bribona? Te has de acordar de mí. (7)

Doña Franc. Madre... Perdon.

Doña Iren. No Señor, que la he de matar.

D. Die. Qué locura es esta?

Doña Iren. He de matarla.

SCE-

(1) *Saca el papel de Don Cárlos y se le da. Doña Irene, sin leerle, se levanta muy agitada, se acerca á la puerta de su quarto y llama. Levántase Don Diego y procura en vano contenerla.*

(2) *Presentando el papel abierto á Doña Francisca.*

(3) *Aparte, á Doña Francisca.*

(4) *Asiendo de una mano á Doña Francisca, la pone á su lado.*

(5) *Quitándola el papel de las manos á Doña Irene.*

(6) *Lee.*

(7) *Se encamina hácia Doña Francisca, muy colérica y en ademan de querer maltratarla. Rita y Don Diego procuran estorbárselo.*

SCENA XIII.

Don Cárlos. Don Diego. Doña Irene. Doña Francisca. Rita.

D. Cárl. Eso no... (1) Delante de mí nadie ha de ofenderla.

Doña Franc. Cárlos!

D. Cárl. Disimule (2) usted mi atrevimiento... He visto que la insultaban, y no me he sabido contener.

Doña Iren. Que es lo que me sucede, Dios mio!.. Quien es usted?... Que acciones son estas?.. Qué escándalo?..

D. Die. Aquí no hay escándalos... Ese es de quien su hija de usted está enamorada... Separarlos y matarlos, viene á ser lo mismo... Cárlos... No importa... Abraza á tu muger. (3)

Doña Iren. Con que, su sobrino de usted?..

D. Die. Si Señora, mi sobrino: que con sus palmadas, y su música y su papel, me ha dado la noche mas terrible que he tenido en mi vida... Que es esto, hijos mios, que es esto?

Doña Franc. Con que usted nos perdona y nos hace felices?

D. Die. Sí, prendas de mi alma... (4) Sí.

Doña Iren. Y es posible que usted se determina á hacer un sacrificio...

D. Die. Yo pude separarlos para siempre, y gozar tranquilamente la posesion de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre... Cárlos! Paquita! que dolorosa impresion me dexa en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!.. Por que, al fin, soy hombre miserable y débil.

D. Cárl. Si nuestro amor (5), si nuestro agradecimiento pueden bastar á consolar á usted en tanta pérdida...

Doña Iren. Con que el bueno de Don Cárlos! Vaya que...

D. Die. El y su hija de usted estaban locos de amor, miéntras usted y las tias fundaban castillos en el ayre, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido, como un sueño... Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresion que la juventud padece: estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto, lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido á tiempo el error en que estaba... Ay! de aquellos que lo saben tarde!

Doña Iren. En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen... Venga usted acá, Señor, venga usted: que quiero abrazarle... (6) Hija, Francisquita. Vaya! Buena eleccion has tenido.. Cierto que es un mozo galan... Morenillo; pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

Rit. Sí, dígaselo usted que no lo ha reparado la niña. Señorita, un millon de besos. (7)

Doña Franc. Pero, ves que alegría tan grande?.. Y tú, como me quieres tanto!.. Siempre, siempre serás mi amiga.

D. Die. Paquita hermosa: (8) recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que ame-

(1) *Sale Don Cárlos del quarto precipitadamente: coge de un brazo á Doña Francisca, se la lleva hácia el fondo del teatro y se pone delante de ella para defenderla. Doña Irene se asusta y se retira.*

(2) *Acercándose á Don Diego.*

(3) *Don Cárlos va adonde está Doña Francisca: se abrazan y ámbos se arrodillan á los pies de Don Diego.*

(4) *Los hace levantar con expresiones de ternura.*

(5) *Besándole las manos.*

(6) *Abrázanse Don Cárlos y Doña Irene. Doña Francisca se arrodilla y la besa la mano.*

(7) *Doña Francisca y Rita se besan manifestando mucho contento.*

(8) *Abraza á Doña Francisca.*

amenazaba á mi vejez... Vosotros (9) sereis la delicia de mi corazon, y el primer fruto de vuestro amor... Sí, hijos, aquel... No hay remedio, aquel es para mí. Y quando le acaricie en mis brazos, podré decir: á mí me debe su existencia este niño inocente, si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.

D. Cárl. Bendita sea tanta bondad!

D. Die. Hijos, bendita sea la de Dios.

(9) *Asiendo de las manos á Doña Francisca y á Don Cárlos.*

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada Por Juan Sellent.

